Mundo Argentino

SEMANARIO POPULAR ILUSTRADO.—LA PUBLICACION DE MAYOR TIRAJE EN AMERICA DEL SUR

Año III.—Núm. 121 | Buenos Aires, Miércoles 30 de Abril de 1913 | 10 ctvs. en toda la República

TEATRO DE LA OPERA



Mlle. TARIOL-BAUGÉ
Celebrada y bella diva francesa, una de las figuras principales de la compañía dirigida por M. de Lespinasse

INFORMACIÓN GRÁFICA EXTRANJERA

LA CONVALECENCIA DEL PAPA



Las hermanas del pontífice, retirándose del Vaticano, después de la cotidiana visita a Pío X

EFECTOS DE LA REVOLUCION MEJICANA



La torre del reloj de Rucarelli destruída por las balas durante los sangrientos sucesos



Destrozos causados en una de las comisarías que se disputaron los beligerantes

EN EL TURF DE CHELTENHAM (Inglaterra)



El ex rey Manuel de Braganza, acompañando a lady Dudley, en las carreras de Cheltenham

LA GUERRA DE LOS ESTADOS BALCANICOS CONTRA TURQUIA



General Chukri Pachá, jefe de las fuerzas turcas defensoras de Andrinópolis



Vista general de Andrinópolis, caída en poder de los búlgaros. Al fondo, la célebre mezquita de Selim



General Savoff, jefe de las tropas búlgaras que han tomado Andrinópolis



El rey Nicolás, a quien se atribuye la frase: "Scutari o la muerte", cabalgando solo sobre las avanzadas

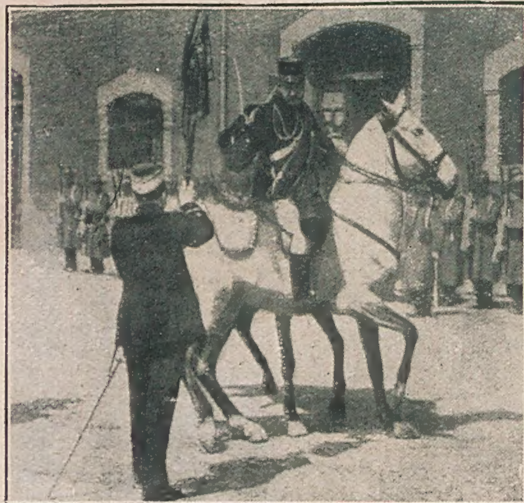


Vista parcial de Scutari, hoy en poder de los montenegrinos



El plenipotenciario austriaco en Cetinge, Giessel von Giesslingen, que protestó del incidente de "Skodra"

ACTUALIDAD ESPAÑOLA



Entrega al nuevo regimiento de telégrafos del estandarte militar que se conservaba en el museo de ingenieros

EN HONOR DEL GENERAL MONTES, EN CHILE



Concurrentes al banquete en la Moneda. En primera fila, de izquierda a derecha: señora Sánchez Bustamante de San Ginés; presidente de la república; general Montes; señora Valdéz Cuevas de Barros Luco, y señora Miralles de Villegas

ACTUALIDAD ESPAÑOLA



Monteros Ríos y García Molinas saliendo de palacio, después de someter a la firma del rey la ratificación del tratado franco-español

Mundo Argentino

Semanario popular ilustrado.—La publicación de mayor tiraje en América del Sur.



Aparece los miércoles
Editado por la Empresa Haynes
Chacabuco, 677 y 685
Unión Telefónica, 1472, Avenida

Precio del ejemplar al público en todo el país: 10 centavos
Precio de la subscripción anual: pesos 5 m|n., en toda la república y $ 3 oro en el extranjero.

Agente exclusivo para la venta en la República O. del Uruguay: Manuel Fonseca, Buenos Aires, 722, Montevideo.

Venta en París, en los kioskos de los boulevares y en la Librairie Française et Etrangére, 37, rue Saint Augustin (Avenue de l'Opéra).

Avisos: Agentes en París, L. Mayence y Cía., 9 rue Tronchet. — En Londres: South American Press Ltd., 1 Arundel St. Strand. — En Estados Unidos de América: Cía. J. Walter Thompson, 44-60 East 23 rd. St. New York.

Los reporters y fotógrafos de la capital se hallan munidos de una credencial en forma que los acredita en tal carácter.

No se devuelven los originales, no se mantiene correspondencia acerca de los recibidos, ni se pagarán aquellos no solicitados por la Dirección, aunque se publiquen.

LA SEMANA

Observo, preocupado, que cada político que se estima tiene en cartera un voluminoso legajo de proyectos de ley. De cierto legislador, decía hace poco un diario, que "no ha hecho nada útil, puesto que ni siquiera ha presentado, en todo el período, un solo proyecto de ley"; lo que equivale a apreciar la labor legislativa por la cantidad de leyes sancionadas.

Tal criterio, que de la prensa se difunde en el pueblo y desde el pueblo gravita sobre los legisladores, conduciría al país a una situación inestable y artificiosa. No es razonable querer construír un edificio con prescindencia de la ley de gravedad, e ir sosteniendo cada punto débil con un puntal, hasta llegar a tener que apuntalar cada ladrillo. Y algo así, resultaría el edificio social, si, con olvido de la libertad y de la justicia—que son como el cimiento y el aplomo—los centenares de legisladores nacionales y provinciales se entretuvieran medio siglo más en levantar y ampliar aquel por el sistema de los puntales.

La manía de dictar una ley para cada mal, se parece a la que se apodera de algunos jóvenes médicos, que recetan a todos los enfermos sin excepción, una o varias recetas para cada mal en particular, varias para los males en conjunto, con la pueril obsesión de acabar prontamente las hojas del recetario.

La más leve alteración del organismo puede merecer una receta, como cualquier hecho humano, mirado por un fabricante de leyes, puede servir de base a un proyecto de ley. Y así como el individuo, por término general, sólo goza de salud por la regulación de las funciones orgánicas, que es efecto de un régimen conforme a la naturaleza y a su organismo, así también la salud social será siempre el resultado del régimen de la libertad dentro de la justicia, nunca el producto de las complicadas fórmulas de la alquimia política.

Las leyes son delimitaciones de la libertad, y, por tanto, hay que trazarlas con mucha parsimonia.

No se conseguirá nunca, por ejemplo, evitar la adulteración de los alimentos por medio de leyes, porque la astucia humana puede más que todas las leyes; desaparece tan enorme daño paulatinamente, a medida que el falsificador adquiere la convicción de que no debe falsificar, por su bien moral, por espíritu de solidaridad y por su bien material, y a medida que el consumidor, con su mayor cultura, conoce todas las razones por las que debe rechazar el producto adulterado y aprende la manera de descubrir el engaño.

El ignorante ingerirá el producto adulterado en la ciudad donde más rigurosas sean las leyes contra la adulteración; el buen conocedor del producto lo buscará legítimo en un país donde no exista ninguna ley para reprimir las adulteraciones.

No deduzcamos de lo que antecede que sea del todo inútil una ley destinada a reprimir las mistificaciones alimenticias; pero sí reconozcamos, por el análisis de ese y de casi todos los problemas sociales, que la ley no es más que un paliativo, mas no la verdadera y definitiva solución.

Para ser buena una ley, pienso que debe concentrar en sí tal suma de equidad y de lógica, que se armonice con los indiscutibles derechos del individuo a su perfeccionamiento dentro de su modalidad y sus posibilidades, que en su aplicación no haya más que un criterio, que no choque con ninguno de los fundamentales atributos de la libertad, que no reemplace con algo artificial un órgano o una función naturales y que, al resolver un problema, no cree otros.

Más de un ciudadano haría mayor bien a sus semejantes dándoles buenos ejemplos que docenas de leyes.

La gran cuestión, más que reformar las leyes, es reformarnos nosotros mismos.

Que nuestro corazón sea llenado de amor y nuestra alma de justicia: dadnos los medios de llegar a esto: limpiad la senda de miseria e ignorancia. Pero dejadnos andar con nuestras propias piernas.

* * *

Buen proyecto de ley es el que ha presentado el diputado del Barco, para la fundación de establecimientos penales, organizados como establecimientos fabriles o agrícolas. He aquí una iniciativa que resuelve el angustioso problema planteado por las actuales cárceles, que se armoniza con el derecho de los delincuentes a la regeneración, que dentro de lo posible les ofrece la libertad de hacerse hombres de bien y que consulta altas razones de lógica y de justicia, puesto que las cárceles no deben ser, como son actualmente en su mayoría, instrumento de suplicio y de venganza social, sino campo de regeneración, casas de salud, talleres de dignificación humanitaria.

El sistema carcelario de la República es sencillamente bárbaro e inícuo. El Estado se apodera de un hombre porque su imperfección lo inhabilita para vivir en el seno de la sociedad;—tal debe ser el móvil de la captura y la condena;—y desde ese momento, el Estado contrae la obligación de procurar la rehabilitación de ese hombre, de restaurar su equilibrio orgánico y su salud moral, puesto que es un enfermo.

Mas, ¿qué regeneración puede esperarse de sepultar a los desgraciados delincuentes en lóbregas celdas, privados hasta de la luz del sol, y tenerlos allí en perpétuo y estéril martirio, revolcándose en la basura de su cuerpo y en la miseria de su corazón? Falta hace a esos desdichados, más que a nadie, la purificadora luz del sol, el aire libre, el sudor depurativo del trabajo y dulzuras que premien y que alienten sus esfuerzos para volver al camino del bien.

* * *

Sabemos que la causa de la paz avanza, aunque muy lentamente.

Los telegramas nos han traído en estos días nuevos ecos de guerra, mas nos brindan también un brillantísimo ejemplo de los progresos de la razón pública.

Los obreros belgas han estado en huelga durante ocho días, en demanda del sufragio universal, sin que tan enorme manifestación pacífica se halla desnaturalizado por actos de violencia. Los obreros han triunfado por fin, al conseguir la revisión de la ley electoral, y han tornado al trabajo con la conciencia tranquila, el corazón alegre, limpias de sangre y de pillaje las manos. Sufrieron todos un poco en la batalla sin muertos y sin heridos; pero este mismo reparto equitativo del dolor es democrático, mientras que no lo sería, si una parte de los protestantes, sólo los sobrevivientes, recogiera el fruto de la victoria.

Mientras reyes prosiguen la masacre turco-balcánica, y otros reyes se abisman en planes de carnicería bélica, he ahí que humildes obreros al frente de legiones de centenares de miles de hombres, dan al mundo una hermosa lección de cultura, de humanidad y de tolerancia—mientras demuestran, en forma irrefutable, su amplia capacidad para el ejercicio de la ciudadanía.

Constancio C. Vigil.

Establecimientos penales

Reproducimos con placer el proyecto del diputado del Barco, para la fundación de establecimientos penales; proyecto que viene a satisfacer una de las fundamentales aspiraciones reflejadas en nuestra prédica.

"El poder ejecutivo fundará uno o más establecimientos penales en las regiones que entienda más convenientes para la aplicación de las penas de presidio, penitenciaría y prisión, actualmente autorizadas por el código penal o las que, con cualquiera otra denominación, reemplazaren a éstas en las ulteriores reformas de la penalidad, y ampliará por los mismos fines los establecimientos nacionales existentes.

"Los establecimientos a que se refiere el artículo anterior son:

"Organizados como establecimientos fabriles o sea talleres en que los penados sean destinados principalmente a trabajos de obreros de fábricas u oficios manuales.

"Organizados como establecimientos rurales, forestales, de canteras u otros trabajos al aire libre.

"En caso de crearse establecimientos de distinta naturaleza, las penas se cumplirán en los de una u otra clase, según los antecedentes, aptitudes y condiciones de salud de los penados, cualquiera que sea la denominación que tuviere la pena impuesta.

"La clasificación de los penados, para destinárseles a uno u otro establecimiento se hará por el instituto de criminalogía que existe en la penitenciaría nacional de la capital, cuyas funciones para ese objeto serán reglamentadas por el poder ejecutivo.

"En los institutos penales a que se refiere esta ley, serán admitidos indistintamente los penados por sentencias de los tribunales de la nación o de las provincias que quisieren enviarlos a ellos, tengan o no establecimientos penales propios, sin cargo alguno por los gastos de administración."

Mi padre era zapatero...

Como la más hermosa comprobación y el mejor comentario para la "Charla Femenina" que en el número anterior publicó la señora de Pandolfini, reproducimos las siguientes palabras del poeta que hoy es nuestro huésped:

"—Mi madre María Santos y mi padre Salvador Rueda, como yo, fueron modestísimos; mi padre era zapatero; yo fuí primero corredor de guías en el muelle, despues estuve en el campo, más tarde estuve en una botica machacando drogas."

Cárceles-sepulturas

El presidente de la Cámara de Apelaciones de la capital, — dice un diario — hizo conocer públicamente el mal estado de los establecimientos penales de la capital, en una nota que comentamos en su oportunidad; a juzgar por los telegramas que nos llegan de la provincia, las cárceles en ella no les van en zaga a las nacionales.

"En Mercedes, por ejemplo, los presos están distribuídos a razón de cuatro, cinco y seis por cada celda, debiéndo advertir que en cada una de ellas sólo hay capacidad de aire para uno o, cuando más, para dos presos.

"En la forma actual de reclusión, forma inhumana e inmoral, viene a resultar que el preso sufre una doble pena, la de la prisión y la corporal del martirio que significa estar hacinados unos sobre otros en grupos de gentes desconocidas."

Demasiado democracia

"Cuando Salvador Rueda acudió a la aduana para la revisión de su equipaje, el vista que inspeccionaba éste, pretendió decomisar la corona con que el poeta fué laureado en la Habana; pero hubo de desistir del propósito cuando se comprobó de qué clase de objeto se trataba, por las explicaciones dadas por varios de los presentes."

Aquí, pues, existe quien no transige ni con la corona de un poeta.

Wilson y la paz

Un diario de la tarde ha tenido el mal gusto de ridiculizar "al místico presidente norteamericano" por su proyecto de desarme universal.

Así son algunos progresistas. Ríen de lo noble, de lo puro y de lo bueno, para divertir a los imbéciles.

El triunfo de Astorga

Se acaba de publicar una información, abonada con las cifras más exactas, que comprueba que, tanto los novillos como las vacas, vaquillonas y terneros, este año, desde el 1.° de Enero, se venden en plaza con 40 y 45 por ciento de recargo sobre 1912. El aumento, en conjunto, resulta aplastador para el público, cuya alimentación ya no puede ser a base de carne.

Con tan poderoso argumento no contaba, seguramente, el apóstol del vegetarismo. ¡Ahora, sí, que se le vuelve el campo orégano!

El día más glorioso de Caruso

"Londres.—Los diarios de esta capital publican despachos de Nueva York diciendo que el tenor Caruso dió una audición gratuita ante 900 prisioneros de la cárcel de Atlanta, estado de Georgia.

"El sentimiento que prodigó el artista con su interpretación, conmovió intensamente al auditorio, que prorrumpió en sollozos y aclamaciones frenéticas.

'El mismo Caruso se afectó vivamente por la demostración de que era objeto y rompió también a llorar, desarrollándose una escena conmovedora.'

EL CREDO DEL GEORGISMO

Compendio de "La condición del trabajo" de Henry George

Prosiguiendo nuestra campaña por la divulgación de la sabia doctrina de Henry George, que fuimos los primeros en iniciar en estos países, donde no tiene casi partidarios, por la única razón de que no se le conoce suficientemente, invitamos al lector a leer este resumen, cuya publicación iniciamos en el número 118, en la creencia de que no existe más eficaz remedio que la reforma propuesta por George para los males económicos y las grandes injusticias que nos preocupan en la actualidad.

IV

Hay muchísimos que sintiendo con amargura el monstruoso agravio de la actual distribución de riquezas, están animados sólo por un odio ciego al rico y un fiero deseo de destruir los existentes ajustes sociales.

Ciertamente, esta clase es un poco menos peligrosa que aquella de los que proclaman que ni es necesario ni es posible ninguna mejoría social.

Pero no es leal confundir con estos a aquellos que, aunque erróneamente, proponen definidos proyectos de remedio.

El socialismo

Los socialistas no buscán la abolición de toda clase de propiedad privada, al menos tal como yo los entiendo y en cuanto el término se aplique a algo parecido a una teoría definida y no se use vaga e impropiamente para designar a todos los que desean una mejoría social. Los que buscan la abolición de toda clase de propiedad privada, son más propiamente llamados comunistas. Lo que buscan los socialistas es la asunción del capital por el Estado (incluyendo en el capital vaga y erróneamente la tierra) o mejor dicho de los grandes capitales, y el manejo y dirección por el Estado de las grandes operaciones de la industria, por lo menos. De este modo esperan abolir el interés que miran como injusto y como un mal; acabar con las ganancias de los traficantes, especuladores, contratistas e intermediarios, que miran como despilfarros; acabar con el sistema del salario y asegurar la cooperación general; impedir la competencia, que miran como la causa fundamental del empobrecimiento del trabajo. Los más moderados, sin llegar tan lejos, van en esa dirección y buscan algún remedio o paliativo para las peores formas de la miseria por intervención del Gobierno. El carácter esencial del socialismo es el de recurrir a la extensión de las funciones del Estado para el remedio de los males sociales que sustituiría la competencia por reglamentos y dirección; que sustituiría el libre juego del deseo y esfuerzo individual por una dirección inteligente de la sociedad organizada.

Sindicalistas y proteccionistas

Aunque no están clasificados entre los socialistas, los sindicalistas y los proteccionistas tienen el mismo carácter esencial.

Los sindicalistas buscan el aumento de salario, la reducción de horas de trabajo y la mejoría general en la condición de los obreros por medio de la organización en asociaciones que han de fijar las tarifas por las que han de vender su trabajo; han de entenderse con los patrones en caso de disputa; han de usar, cuando llegue la ocasión, su arma necesaria, la huelga, y han de acumular fondos para estos propósitos y para asistir a sus socios en caso de huelga y a veces en caso de cesantía.

Los proteccionistas buscan la reglamentación de la industria y comercio de cada país por medio de prohibiciones gubernamentales o por impuestos sobre las importaciones de modo, según ellos se imaginan, que queden diferenciadas las industrias nacionales e impedida la competencia extranjera.

Anarquistas

En el extremo opuesto están los anarquistas, término que aunque se aplica con frecuencia a los que no piensan más que en la destrucción violenta, también se refiere a aquellos que, viendo los muchos males del exceso de gobierno, miran al gobierno como un mal y creen que con la ausencia del poder coercitivo los mutuos intereses humanos asegurarán por sí solos la cooperación necesaria.

Nuestra manera de ver

Diferentes de todos estos son aquellos en cuyo nombre hablo. Creyendo que los derechos de verdadera propiedad son sagrados, consideramos el comunismo forzoso como un robo que no traería más que destrucción.

Pero no estamos dispuestos a negar que el comunismo voluntario pudiera ser el más sublime estado que el hombre puede concebir. Ni tampoco decimos que sea imposible a la humanidad llegar a él, puesto que tenemos ejemplos de sociedades comunistas en pequeña escala en los primeros cristianos y entre algunas órdenes religiosas de la Iglesia Católica. Conociendo todo esto, nosotros no podemos osar decir que no es posible una condición social en la que un amor que lo abarque todo sustituya a todos los demás motivos. Pero vemos que el comunismo únicamente es posible donde existe una intensa y general fe religiosa y vemos que tal estado no puede ser alcanzado sino por un estado de justicia. Porque antes de que un hombre sea santo debe ser un hombre honrado.

La naturaleza social e individual del hombre

Nosotros que a falta de mejor término nos llamamos partidarios del impuesto único, diferimos fundamentalmente de los anarquistas y socialistas. Los consideramos como errando en opuestas direcciones, los unos ignorando la naturaleza social del hombre, y los otros ignorando su naturaleza individual. Nosotros vemos que el hombre es, en primer término, un individuo y que nada más que daño ha venido o puede venir de la intromisión del Estado en cosas que pertenecen a la acción individual; pero vemos también que el hombre es un ser social, o, como le llamó Aristóteles, un animal político y que el Estado es un requisito indispensable para el adelanto social, teniendo su sitio indispensable en el orden natural. Considerando al cuerpo humano como análogo al organismo social y las funciones propias del Estado como parecidas a las que en el cuerpo humano cumple la inteligencia consciente, mientras que el juego del impulso e interés individual ejecuta funciones parecidas a las que en el cuerpo humano cumplen los instintos inconscientes y los movimientos involuntarios, nos parecen los anarquistas como hombres que quisieran vivir sin cabeza y los socialistas como hombres que tratan de reglamentar las maravillosas, complejas y delicadas relaciones internas de sus cuerpos por la voluntad consciente.

Los anarquistas filosóficos a que me refiero son pocos y de pequeña importancia práctica. Es con el Socialismo en sus variadas fases con quien tendremos batalla.

Con los socialistas tenemos varios puntos de acuerdo, puesto que reconocemos enteramente la naturaleza social del hombre y creemos que todos los monopolios deben asumirse y gobernarse por el Estado. En esto y en las direcciones en que la salud general, instrucción, comodidad y conveniencia pudieran ser mejoradas, nosotros también extenderíamos las funciones del Estado.

El vicio del Socialismo

Pero para nosotros el vicio del Socialismo en todos sus grados es su falta de radicalismo, de atacar la raíz. Toma sus teorías de aquéllas que precisamente se dirigían a justificar el empobrecimiento de las masas, y sus adalides generalmente enseñan la absurda y degradante doctrina de que la esclavitud fué la primera condición del trabajo. Acepta que la tendencia de los salarios al mínumum es la ley natural y busca la abolición del salario; acepta que el resultado natural de la competencia es aplastar a los obreros y busca la abolición de la competencia por restricciones, prohibiciones y extensiones del poder gobernante. Así, tomando efectos por causas y regañando puerilmente a la piedra que le achocó, pierde fuerza debatiéndose por remedios que cuando no peores son fútiles. Aunque en muchos sitios está asociado con aspiraciones democráticas, sin embargo en su esencia es la misma ilusión que les llevaba a los hijos de Israel a insistir, contra la protesta de su profeta, en la elección de un rey; la ilusión que por doquier ha corrompido democracias y entronado tiranos, la ilusión de que el poder sobre el pueblo puede usarse en beneficio del pueblo; que puede inventarse un mecanismo que por humanas agencias asegurará para el manejo de los negocios individuales, más sabiduría y más virtud que las que el pueblo por sí mismo posee.

En todas las fases del socialismo puede verse esta tendencia y esta superficialidad.

El proteccionismo

Tomemos por ejemplo el proteccionismo. ¿En qué se apoya sino en el mero deseo egoísta de los vendedores de obligar a los compradores a pagar más de lo que valen sus mercancías, que nace de ideas superficiales como las de que el objeto del esfuerzo es la producción y no el consumo; de que el dinero vale más que las cosas que lo valen y que vender es más provechoso que comprar? ¿De dónde nace sobre todo sino de un deseo de limitar la competencia originada de un reconocimiento sin análisis del fenómeno que necesariamente se ha de verificar cuando los hombres que tienen que trabajar por necesidad son privados por el monopolio, del acceso al natural e indispensable elemento de todo trabajo?

Sus métodos envuelven la idea de que los gobiernos pueden dirigir más cuerdamente el gasto de trabajo y la inversión de capitales que puedan hacerlo obreros y capitalistas, y que los hombres que disponen de los gobiernos usarán este poder en beneficio general y no en provecho propio.

Tienden a multiplicar el número de empleados, a restringir la libertad, a inventar crímenes. Promueven el perjurio, el fraude y la corrupción. Finalmente, si la teoría se llevara a sus conclusiones lógicas destruirían la civilización y reducirían al género humano al salvajismo.

(Continuará en el próximo número).

La coloración de las flores

En una misma especie de flores, nunca se encuentran más que dos de los tres colores rojo, amarillo y azul. Hay, por ejemplo, rosas encarnadas y rosas amarillas, pero nunca se han visto rosas azules; las verbenas pueden ser encarnadas o azules, pero no amarillas; los claveles amarillos o encarnados y aun de ambos colores a la vez, pero no azules; los pensamientos, en fin, son amarillos o azules, o por mejor decir, morados, mas hasta ahora no hay noticias de pensamientos rojos.

Pequeñas filosofías

Prescindo en este caso de mis convicciones; pero, entre la autoridad de un Jesús, de un Zoroastro o de un Budha que enseñaron la existencia y la inmortalidad del espíritu, y la autoridad del almacenero de la esquina o la del usurero de enfrente que lo niegan, me quedo con la de los primeros.

* * *

Existe una hermosa fábula, según la cual si se coloca un vaso lleno de leche mezclada con agua delante de un cisne, éste se tomará hasta la última gota de la primera dejando en el recipiente la segunda.

En todo asunto, pero sobre todo tratándose de lecturas: sé como el cisne.

* * *

Sólo el que nació puro o purificó su alma a través del dolor, tiene el derecho de no sufrir.

* * *

A los rodeos, a las vueltas y revueltas que, para evitar los obstáculos que le opone la materia, se ve obligado a dar el espíritu hasta llegar a la verdad, es a lo que llamamos razonamiento.

* * *

¿Quién puede envanecerse de que le llamen ''gran hombre'' sino precisamente el que sabe que no lo es?

* * *

Tratas de justificar lo inconmovible de tus convicciones y el calor exagerado con que las defiendes recordándonos la perfecta claridad y la incuestionable evidencia de las verdades en que las apoyas.

No olvides, sin embargo, que es con esa misma claridad y con la mismísima evidencia que se le presenta la verdad y la justicia de sus propias doctrinas a tu adversario.

* * *

Ya que no puedes dejar de ser egoísta, sélo; pero real e inteligentemente; y haz siempre en lo posible ''tu'' voluntad y ''tus'' gustos. No los gustos y la voluntad de tu cuerpo.

* * *

Son innumerables las veces en que, desesperándose un médico ante un caso ''fatal'' o incomprensible, lo que menos sospecha es que la receta salvadora no la tiene ni debe buscarla en la cabeza, sino en el bolsillo.

* * *

Los que niegan despectivamente los ''milagros'' atribuyéndolos a mera ''sugestión'' están sin duda en lo cierto; pero, por lo visto, no advierten una cosa: que un simple cambio de palabras no altera en lo fundamental el hecho, y que, al aceptar éste en principio, lo único que ponen en tela de juicio es la localidad desde la cual actúa el presunto autor del fenómeno, haciéndolo residir, en vez de en ''el cielo'' o en las nubes, dentro de nosotros mismos.

* * *

El hombre que intelectualmente no ha alcanzado el equilibrio que llamamos ''normal'', es, por lo común, supersticioso. Pero lo es también o puede serlo el que lo ha sobrepasado. El primero por ignorancia de la verdad. El segundo por presentimiento.

* * *

Cuanto más profundo sea tu pensamiento, mayor sea también la transparencia de las palabras a través de las cuales hemos de verlo.

* * *

No combatimos a los que se llaman a sí mismos cristianos porque lo sean, sino precisamente porque no lo son.

* * *

La música, considerada desde un punto de vista puramente físico, no es más que vibración. Desde un punto de vista estético es arte, es belleza, es armonía.

Pero si la consideramos en esencia, como algo espiritual, moral y educativo, no es otra cosa que ''desinterés''. Probad, en tanto se ejecuta una música cualquiera a relacionarla con una idea innoble y egoísta, y comprobaréis que no es posible.

* * *

Si después de la noche el sol, y después del invierno el estío, y después del huracán la calma, ¿por qué no habría de venir después de lo que llamamos ''muerte'' el resurgimiento?

Luis VIGIL.

Huelgas que duran años

La huelga de operarios agrícolas que estalló en Ferrara (Italia) fué una de las de mayor duración conocida, pues los asociados del referido gremio estuvieron engrosando el fondo social durante más de 20 años, a fin de hacer frente a las consecuencias de un paro. Como indicación del espíritu que animaba a los huelguistas, señálase el hecho de que las mujeres de los obreros enviaron a sus hijos pequeños a los establecimientos benéficos del Norte de Italia. Lo que prueba que los huelguistas se disponían a una resistencia larguísima y quién sabe si sangrienta.

En punto a huelgas largas puede citarse la de pizarreros de Bethesda, en Inglaterra, que duró tres años justos, y que costó a las sociedades gremiales británicas dos millones de pesos oro por razón de jornales satisfechos a los huelguistas.

Dos años y medio duró la huelga de mecánicos de Sunderland (Inglaterra), iniciada en la primavera de 1883, costando a las asociaciones gremiales más de un millón de pesos oro.

Curiosos tributos

El rey de Inglaterra tiene un modo curioso de cobrar el arrendamiento de algunas de sus propiedades. Varias de éstas no pagan nada, pero, respetando una costumbre antiquísima, sus locatarios están obligados a hacer algún regalo al rey cuando éste visita sus dominios. En Hungerford, el monarca tiene derecho a exigir, en cualquier época del año, una rosa, del noble señor que ocupa su propiedad. El duque de Atholl debe también pagar en igual forma el arrendamiento de su castillo. Se cuenta que en una ocasión en que la reina Victoria y el príncipe Alberto fueron huéspedes del citado noble, tropezó éste con grandes dificultades para proporcionarse dos rosas blancas que había de regalar a aquéllos.

Uno de los más curiosos tributos de este género es el que está obligada a pagar la familia Munro, de Escocia, puesto que, en la fecha en que se le exija, debe entregar al soberano una bola de nieve.

La primera Audiencia

En 1661, y por real cédula del rey Felipe IV, se erigió la primera audiencia de Buenos Aires, disposición que figura en la Recopilación de Indias, bajo la ley 13, título 15, libro segundo.

La audiencia inauguró sus trabajos con vocales que vinieron de Charcas y Santiago de Chile.

La jurisdicción, según la real cédula de su creación, comprendía la provincia del Río de la Plata, es decir, Buenos Aires, Santa Fe y Corrientes, el Paraguay y la provincia de Tucumán, que quedaban expresamente disgregadas de la administración judicial de Charcas, que hasta entonces había ejercido autoridad en toda esta vasta circunscripción.

La causa principal de la fundación de la audiencia era la de evitar el comercio ilícito que, en años anteriores y durante los gobiernos de Baigorri y Villa Corta, se había hecho por el puerto de Buenos Aires.

Pero el tribunal, fundado con ese objeto, no pudo sostenerse; el escaso progreso de la colonia daba lugar a que los oficios inferiores de la audiencia, que por la ley se podían arrendar, no encontrasen licitadores, hallándose en el mismo caso los del Cabildo, de manera que en 1673, la audiencia del Río de la Plata se suprimió y la de Charcas ejerció su antigua superintendencia.

El paraguas y la brújula

Todo el mundo usa paraguas, pero muy pocos de los que lo usan saben que tienen en él un poderoso electro-imán. Más de una vez los hombres de ciencia han hablado del magnetismo de los paraguas, pero sin duda la cuestión parecía demasiado ridícula o demasiado baladí para ocuparse de ella. Ahora, el eminente profesor Silvanus P. Thompson acaba de presentar a la Real Institución inglesa un trabajo en el que se demuestra que casi todos los paraguas son extraordinariamente magnéticos, hasta el punto de que ''si una persona que lleva un paraguas abierto pasa por delante de un escaparate de un óptico, las agujas de todas las brújulas se dirigen inmediatamente hacia él''.

El fenómeno es tan curioso como fácil de comprobar.

El rey cicerone

Hallándose un día Felipe II en el Escorial, sin comitiva y sin ninguna insignia que le diese a conocer, entró un particular, el cual comenzó a interrogarle sencillamente acerca de las particularidades de algunos cuadros que ornaban las galerías. El rey contestó con la mayor cordialidad sus preguntas. Agradecido el desconocido a tanta bondad, dijo al marcharse:

—Caballero, vivo en tal parte y me llamo fulano de tal: si alguna vez pasáis por mi pueblo y queréis ir a verme, os prometo daros a probar un buen vino.

—Os lo agradezco,—dijo entonces el rey.—En cuanto a mí, me llamo Felipe II, rey de España. Si algún día pasáis por Madrid, idme a ver, que yo os daré a probar mejor vino todavía que el que podáis tener en vuestra bodega.

CHARLA FEMENINA

En los tiempos en que emocionantes espectáculos ponían de manifiesto la fuerza contra la fuerza—la lucha del hombre y de la fiera—los monumentos literarios de la época, sólo cantaban la gloria de los fuertes.

En los tiempos de los gladiadores y de los circos romanos, y hasta principio de la Edad Media, el desarrollo del músculo, agilidad y destreza, obligaba todas las atenciones y la "Educación Física" atraía todas las simpatías y se rodeaba de gran admiración. Es entonces que los Teseos y los Jasones se convierten en los héroes de la época, porque vencen en Olímpicos torneos, y es entonces que la conquista de los pueblos depende de sus "Sansones".

Pero vino la evolución de las Edades y no había expirado aún la "Media", cuando nace el Cristianismo con su doctrina de amor y de verdad. Lucha, lucha contra la resistencia que siempre encuentra todo principio nuevo. Lucha y vence para llegar a su cumbre la "Educación Moral"; y el hombre da un paso hacia adelante: a la fuerza de su cuerpo ha unido la moralidad de las costumbres y la moralidad de sentimientos. Ya no se piensa únicamente en los músculos, se cuida del espíritu también. Pero el hombre nació con deberes múltiples y con grandes misiones que llenar, y a la par que necesitaba de la fuerza de la sangre para vencer obstáculos e imponer respeto, necesitaba de fuerza intelectual con qué desvanecer tinieblas para hacer las luces, desterrando la ignorancia.

Y de esas bellas perfecciones nacen las grandes obras que el hombre aporta al movimiento evolutivo y progresivo de la Humanidad.

El hombre ha ensanchado el campo de sus aspiraciones, y el desenvolvimiento y aplicación de sus energías es cada vez mayor.

El hombre siente algo más que el aguijón de predominio, por la fuerza bruta: siente la íntima satisfación de su valer moral e intelectual. Siente esa ambición legítima que lo lleva a los esfuerzos grandes y a merecer de la posteridad su fallo y su homenaje.

De esas ambiciones y del cultivo del intelecto—ambiciones nobles y cultivos esmerados—sale un Franklin que, de humilde obrero, escala los peldaños del poder hasta regir la Gran República y hasta merecer el alto juicio del Universo entero. Sale un Lincoln y un Wáshington, un Rivadavia y un Samiento cuyos ejemplos son estímulos para los que prosiguen sus obras; naciendo de esas obras la difusión y el aprecio al verdadero valor de la "Educación Intelectual".

Hoy el interés humano tiende hacia los resultados de la Educación intelectual—y si bien no se descuida ni la "física" ni la "moral",—todas las preocupaciones recaen sobre aquélla, porque es el problema a cuya solución se dedican las naciones, para afianzar sus libertades y aumentar su poderío.

No basta almacenar conocimientos varios. No basta aprender lo que se ve, se oye o nos enseñan. No basta educarnos y educar por el libro y sobre el libro, sino que es necesario perfeccionar esos conocimientos con métodos de progresivas investigaciones. Es necesario hacer la luz en el porqué de las cosas aprendidas y la convicción del mayor valor del hombre, cuando ese hombre llega a la posesión legítima de una vasta "educación intelectual".

Sabemos que las facultades del espíritu aparecen en el niño a la vez. Y si bien aparecen en estado embrionario, justo es esperar, como lo aconseja la lógica, que el desarrollo y la formación de cada una, dependa de los métodos seguidos, de los sentimientos inculcados y de los ejemplos que se hayan presentado.

La "educación intelectual", como vemos, abarca a todas las demás educaciones y necesita del auxilio de todas ellas; no se limita al perfeccionamiento del cuerpo y de la mente; no obra únicamente sobre la inteligencia y el espíritu; abarca mucho más, porque lo encierra todo para pulimentarlo, adornarlo, embellecerlo, y darnos un conjunto aproximado a la perfección, como que es el compendio de todas las demás y es el saber, la moral; es llevar todos los conocimientos, la elevación del espíritu y la formación del carácter hasta el poder de la clarovidencia.

He ahí la labor del pedagogo. Ahí está la gran obra del maestro encargado de nutrir y formar la inteligencia, para despertarla a todos los conocimientos.

Ahí está la tarea del maestro a quien se confían esos cerebros vírgenes y sensibles a todas las impresiones. Y el maestro pedagogo debe saber el estado de la materia que elabora. Debe conocer su capacidad y su potencia. El maestro que ha de impresionar esos discos no usados, ha de seguir un método progresivo de cultura moral e intelectual para lograr el éxito que persigue; y antes que procurar una "enciclopedia ambulante", ha de preferir la formación de una moral y de una conciencia propia de todos y cada uno de los conocimientos. Y ha de perseguirlo paulatinamente, es decir, llevando la mente del joven estudiante, con deducciones propias e individuales, desde las concepciones por medio de imágenes reales, hasta comprender lo que entraña una abstracción.

Y cuando a los conocimientos científicos, se hayan agregado los más altos conceptos del valor moral y del carácter, hermanados con la cultura del espíritu,—la "educación intelectual"—la gran obra del maestro habrá alcanzado los lauros con que se corona el esfuerzo!

Adelina G. LUCCHESI de CARULLA.

Poesías de Salvador Rueda

Como homenaje al ilustre poeta malagueño, que hoy es querido huésped de la Argentina, publicamos en la sección poética de la presente edición, algunas de sus breves composiciones.

El corazón

No porque un golpe fuerte y otro rudo
den a la patria pena tras tormento,
se embote ¡oh corazón! tu sentimiento,
ni a sus desgracias permanezcas mudo.

La sabia mano que formarte pudo
te dió la vibración del instrumento:
cien veces choca en el escudo el viento
y vibra las cien veces el escudo.

Con la sangre que viertes de la herida,
deja correr como de fuente santa
la caridad, que es gloria de la vida.

No te aniquile desventura tanta;
sé como la campana bien fundida,
que a cada golpe se estremece y canta.

El cohete

Lanzóse audaz a la extensión sombría
y era al hender el céfiro sonante,
un surtidor de fuego palpitante
que en las ondas del aire se envolvía.

Viva su luz como la luz del día,
resplandeció en los cielos fulgurante,
cuando la luna en el azul radiante
como rosa de nieve se entreabría.

Perdióse luego su esplendor rojizo;
siguió fugaz cual raudo meteoro,
y al fin surgió como candente rizo.

Paró de pronto su silbar sonoro;
y tronando potente, se deshizo
en un raudal de lágrimas de oro.

La música de las piedras

De niño, por el monte, meditando,
las piedras en oír me entretenía,
percibiendo su trémula armonía
como enjambre interior que está rezando.

"¿Por qué vivís perpetuas suspirando?"
a las piedras mi espíritu decía;
y por si era algún alma, las partía
para hacerla surgir aleteando.

En las piedras hay raras pulsaciones,
vidas extrañas y dolientes sones;
sus líneas catalépticas, espantan.

Y los seres ignotos que las moran,
trágicamente retorcidos lloran;
líricamente prisioneros, cantan.

Las o ejas

Sinfonizando el aire con sus balidos
como orfeón de lloros, ayes y quejas,
vienen los recentales estremecidos
entre el móvil rebaño de las ovejas.

Lanzados en carreras y en saltos ciegos
y haciendo al tropezarse gracias distintas,
deslían los ovilos de sus mil juegos
como quien tira al aire flotantes cintas.

Meciendo a un lado y otro sus blandas colas,
van las madres robustas de fibras sanas,
rebujados los cuellos como entre golas
y la monjil cabeza ceñida en lanas.

Van así las sociables, nobles ovejas,
para madres nacidas, madres clementes,
de lengua que es un dulce panal de abejas
y de senos fecundos como dos fuentes.

Familiares y tiernas van conduciendo
por París asombrado sus libres crías
que entrañables a veces las van lamiendo,
agotando en peinarlas sus energías.

Dobladas las rodillas los recentales,
de las madres se cuelgan en ocasiones
y chupan codiciosos los manantiales
dando bruscas trompadas en los pezones.

Y las madres se paran para que beban
de sus ubres divinas el tibio riego,
y a sus hijos trasmiten todo el que llevan
en las nobles entrañas, sublime fuego.

Y mientras que absorbiendo savia encendida
mezclan las degluciones y cabriolas,
al gozo con que sienten beber la vida,
titilan de entusiasmo sus raudas colas.

Un clamor de mil voces llena los vientos,
recentales y ovejas dan sus gemidos,
las ternuras se enlazan con los lamentos,
y los lloros se funden con los balidos.

Y París que contempla las maravillas
del ardor de las madres dando sus quejas,
casi quiere en el suelo dar de rodillas
y aprender amor santo de las ovejas.

La campana

Quisiera ser campana resonante
para decir cuando viniera el día:
al bañado en sus lágrimas, "confía"
y al sonriente y próspero, "adelante".

Para lanzar el cántico vibrante
que despierta el trabajo y la energía,
y regalar con notas de alegría
la hora en que sueña el corazón amante.

Para decir a la mujer, "redime"
al pecador empedernido, "gime"
al viejo, "piensa en tu pasada historia"

Para ensalzar los triunfos del atleta,
y en la divina muerte del poeta
romper mi bronce repicando a gloria.

Los negros

Cuando ya de la tarde la luz expira
y el vencido trabajo no hay quien recuerde,
por los aires dormidos vibra y se pierde
el rumor sollozante de una guajira.

Es que un negro amoroso canta y delira
porque de él su ofendida negra se acuerde,
y en las haras que alfombra la caña verde
otro cantar lejano suena y suspira.

Junto a un árbol de cima como un plumero,
por donde entre el tabaco cruza el sendero,
la pareja se encuentra bajo el ramaje.

Se miran, y descubren, blancas y puras,
como carne de coco las dentaduras,
en medio de una risa de amor salvaje.

La copla

Tiene la mariposa cuatro alas;
tú tienes cuatro versos voladores;
ella, al girar, resbala por las flores;
tú por los labios, al girar resbalas.

Como luces su túnica, tú exhalas
de tu forma divinos resplandores,
y fingen ocho vuelos tembladores,
tus cuatro remos y sus cuatro palas.

Ya te enredas del alma en una queja,
ya en la azul campanilla de una reja,
ya de un mantón en el airoso fleco.

En el pueblo andaluz, copla has nacido,
y tienes—¡ave musical!—tu nido,
de la guitarra en el sonoro hueco.

El racimo de uvas

En un cairel de pámpanos asido,
Vedlo colgando del parral ardiente;
tras él se eleva el sol resplandeciente,
y a su trasluz colúmpiase encendido.

De virginales átomos vestido
vierte salud en el templado ambiente;
sus uvas son como collar de oriente
a un rojo tallo de coral prendido.

Cuando se corta del racimo el peso,
el tallo cruje como el son de un beso
que conmueve la sangre acelerada.

Y al temblor de las pámpanas lascivas,
salta al rocío en gotas fugitivas
crujiendo como alegre carcajada.

¡Todo por el arte!

Ha echado entre nosotros raíces tan hondas la manía de los concursos, que, actualmente, éstos, las carreras, la langosta y Ramos Mejía son las cuatro plagas nacionales por excelencia.

Como ya me he ocupado varias veces de los concursos a base de maíz, arroz, porotos cocidos o puchos en buen uso, me ocuparé hoy de los de obras dramáticas, mucho más perjudiciales que los otros, sobre todo para los que aspiran a salir triunfantes.

Muchísimas personas no se deciden a pasarse dos o tres horas contando granos de arroz o de maíz; pero, ¿quién no se atreve



hoy día a escribir, por lo menos un drama? ¿quién no se considera con fuerzas y talento suficientes para dar quince a veinte y la salida al mismísimo don Guillermo Shakespeare o convertir en poroto a don Jacinto Benavente? ¡Nadie!

Ministros, abogados, médicos, tinterillos, cadetes de tienda, limpiabotas y hasta barrenderos municipales, se disponen a disputarse los suculentos y confortables premios que en el Nuevo y el Apolo nos ofrecen Pablo Podestá y Emilio Losada, respectivamente.

En las secretarías de ambos teatros se ve diariamente una romería de autores en embrión; lo mismo ocurre en la Biblioteca Nacional, donde van a registrar el fruto de sus vigilias, y ni las redacciones de los diarios se ven libres de la invasión de ese acridio... con perdón de la langosta.

Hace una semana se me presentó un joven con una carta de recomendación de un colega.

—¿En qué puedo servirle?—le pregunté.

—Yo soy autor dramático.

Oir aquello y mirar a la puerta fué en mi simultáneo; pero aquel joven había colocado su silla delante y, para huir, no hubiera tenido más remedio que matarle, porque ¡cualquier día le deja a uno escapar un autor en perspectiva!

—Yo soy autor dramático y vengo a pedirle...

—Lo siento mucho; pero acaba de irse el administrador y no tengo en el bolsillo más que unos centavos.

—No se trata de dinero. Verá usted: Tengo escritas cuarenta y siete obras con



un total de ciento treinta y seis actos. Esos trabajos los he leído, separadamente, a todos mis amigos, que estan de acuerdo en asegurar que soy un idiota sin tanto así de sentido común y sin la más insignificante noción de lo que es arte ni buen gusto. En vista de esa unanimidad, vengo a que usted me dé su opinión al respecto. Por eso quiero leerle...

—Un momento; creo que me llaman.

—No, señor; no le llama nadie. Quiero leerle mis cuarenta y siete obras.

—Joven, por Dios!... Mire que soy padre de familia; necesito trabajar sin descanso y no puedo perder los cuatro o cinco meses que durará esa lectura.

—Yo le resarciré con el producto de mi primer estreno.

Como aquella lectura podía ser peligrosa para mi razón, decidí quitarme de encima aquel moscardón, y tomando el tono de las grandes solemnidades y una actitud doctoral y pedantesca, le dije al fabricante de actos:

—Vea, joven autor: debo manifestarle que si es verdad el adagio de que cuando el río suena agua trae, debe haber algo cierto en la opinión de sus amigos. Por mi parte, no necesito conocer todas sus obras para juzgarle; me basta con que conteste a mis preguntas. Vamos a ver: ¿ha escrito usted alguna revista?

—No, señor.

—Pues bien; si, como dicen sus amigos, es usted un verdadero idiota, reune usted ya la principal cualidad para ser un buen autor de revistas. Ponga usted de su parte una buena dosis de osadía, tres o cuatro docenas de indecencias y, o mucho me equivoco, o hará usted carrera.

Ayer volvió a visitarme.

—Aquí me tiene con una revista. He seguido sus consejos y vengo a leérsela. Se titula "El arco voltaico", revista cómico-satírico-político-enciclopédico-candescente, en un acto y diez y ocho cuadros.

—¿No le parecen muchos?

—Son todos muy cortos.

Y empezó a leer.

—"Acto único. Cuadro primero. La escena representa el depósito de lámparas de una usina eléctrica. Escena primera. Aparecen el coro de lamparillas incandescentes (coro de señoras) y el coro de dínamos (hombres)"...

—Eso de la incandescencia del coro de señoras...

—Es una sátira... "Las señoras llevarán en la cabeza lamparillas eléctricas encendidas y los hombres una dínamo pequeña funcionando. Estos vestirán el traje azul que usan los mecánicos. Música"...

—Se ha olvidado indicar el traje de las señoras.

—No es olvido. Mal puedo indicar lo que no existe. Las señoras salen desnudas.

—¿Completamente?

—Con malla carne desde el cuello hasta los pies, una liga punzó en la rodilla dere-



cha y un moño rosa en el codo izquierdo. Sigo leyendo. Música. Ellas, cantando con voz apagada:

La nariz, la nariz, la nariz,
la nariz del Presidente,
es un bar, es un bar, es un barómetro para la gente.
Si la tie, si la tie, si la tie,
si la tiene colorada..."

—¡Basta, joven! No lea usted más. No preciso conocer el resto de su obra. Mujeres desnudas con lamparillas encendidas y voces apagadas, hombres con dínamos funcionando en la cabeza, alusiones político-nasales, cantables estúpidos... No lea usted más, joven; el triunfo es suyo.

—Pues eso no es nada. Después de este coro sale un cuarteto de aisladores que se convierte en quinteto a la salida del arco voltaico, que es la tiple.

—¿Sale también desnuda?

—No, señor: sale de frac negro y, en vez de pantalones, malla azul eléctrico; en la cabeza lleva una galera gris con una lámpara de arco voltáico encima. Los aisladores enseñan...

—No me diga usted más. Eso de la galera gris es sublime. Por supuesto, habrá bailes...

—En todos los cuadros. Tres garrotines, cuatro tangos, un pericón, dos gatos, unas sevillanas y un baile nuevo de mi invención que se llamará: "¡Si te agarro en automóvil!"...

—¡Magnífico!

—Además, todas las primeras partes cantan couplets. La tiple, sobre todo, canta en el cuadro siete unos tan sicalípticos que hasta el empresario se va a ruborizar al oirlos.

—¡Colosal, joven! Es usted mucho más idiota de lo que sospechan sus amigos. Lleve esa obra a cualquier teatro de género chico y antes de un mes verá su retrato en todas partes, será el autor de más autoridad en la República y podrá sonreirse de los peces de colores... y hasta de Perrín y Palacios.

Y lo despedí.

Esto ocurrió ayer a las cinco de la tarde. Pues bien, en este momento, en el foso del teatro de Mayo, se está efectuando un duelo a pistola y a muerte entre Losada, Pozueta y don Higinio Sierra. Las causas se mantienen en la mayor reserva; pero como yo las conozco, voy a cometer la indiscreción de publicarlas.

Es el caso que los tres empresarios quieren estrenar a todo trance "El arco voltáico", y como ninguno de ellos se resigna a perder esa revista, han sometido el asunto al juicio de Dios.

Lamento de veras este duelo, cuyos resultados aún ignoro, y aunque siempre he sido enemigo de esa ridícula farsa llamada "lance de honor", no dejo de reconocer que, en este caso, se imponía.

La excepcional importancia y la enorme trascendencia de este asunto así lo han exigido.

¡Todo por el arte!

Julián J. BERNAT.



Origen de la servilleta

De muy antiguo son conocidos los manteles y en pleno uso se encuentran desde principios de la Edad Media, como puede observarse en las miniaturas de los códices.

En cuanto a las servilletas, no han recibido este nombre hasta tiempos muy modernos. En el siglo XIII ya se usaban, pero se denominaban 'toallas", como se ve en la ley 5.ª del título VII de la Segunda Partida, donde dice Alfonso el Sabio:

"et alynpiarlas deuen (las manos de los infantes), a las "tonajas" et non a otra cosa"...

"Tonalloles" les llama D. Pedro IV de Aragón en sus "Ordenaciones" (1344). En el siglo XV, se llamaba en Castilla "toallas de manjar", y a mediados del mismo siglo, eran conocidas en Valencia, por el nombre de "drap de boca".

En Francia no se conocieron hasta muy entrado el referido siglo. Hasta entonces, se limpiaban los dedos en paños de lana.

Antes del siglo XIII, en ninguna parte se hace mención de servilletas, siendo lo más probable que los comensales se limpiasen la boca con los dedos.





LOS CIMARRONES

De lo hondo del monte, en la clara noche de marzo, venían hasta el ruinoso alero de la vieja pulpería los aullidos lejanos, penetrantes, hambrientos.

—Son los cimarrones, —dijo Emiliano; —han olido alguna oveja extraviada y la están siguiendo de cerca...

—Yo no sabía que había cimarrones, ni que jueran tan bravos, por estos pagos, —comentó el forastero; —por Abra Laguna teníamos algunos, pero los han acabao.

—Aquí, el monte está lleno, —continuó Emiliano, —y en algunas estaciones andan alzaos d'endeveras, creameló. No se puede orillar el monte después de anochecido.

Los aullidos se oyeron de nuevo, lúgubres, salvajes, con todo el horror del monte en las noches de amor y de hambre de las fieras.



—Ya l'han agarrao, ¡pobre oveja! —exclamó Emiliano, y el forastero sintió un frío que estremeció todas sus carnes.

—A veces llegan hasta el poblao mesmo, —continuó el viejo paisano; —en una ocasión se llevaron una vaquillona viva...

En la clara noche de otoño, iluminada por una luna nueva, aparecía el polvoriento camino, y el monte donde se estaba desarrollando el drama surgía como una gran sombra misteriosa y solemne bajo la nevada de luz.

Emiliano se había quedado silencioso.

—Los cimarrones d'estos pagos, los mesmos qui'usté oye aura, tienen una historia, una historia que tuitos saben y que se cuenta en las pulperías y los puestos desde Monte Esperanza hasta el Salado...

El forastero se volvió desde el cajón en que estaba sentado y esperó la historia en silencio.

—Mi hermano Prudencio, Dios lo tenga en la gloria, era domador, —comenzó Emiliano; —vivía siempre lejos de los poblaos, no cáia nunca a las pulperías, y cuando no tenía trabajo, ganaba el monte y se perdía por semanas enteras. Su orgullo y su gloria eran su moro y un perro feo, grandote, de cría extranjera, qui'había sacao de no sé donde... ¡Pobre Prudencio!

—La leva del 81, ¿o en el 82? Nó mi' acuerdo bien de la fecha, —continuó después de una pausa.

—No importa la fecha... Creo que jué 82... Siga el relato nomás, —dijo el forastero.

—La leva del 82 se lo llevó. El sargento no quiso que llevase el perro, asina que se jué con el moro. El perro se quedó solo... ¡Pobre animal! Lo andaba buscando a Prudencio por los poblaos, por los puestos, por las pulperías, tristón, ni comía casi... Al cabo di'un año no lo vimos más.

—¿Se murió? —preguntó el forastero.

—Pior qu'eso. Se hizo cimarrón. Y usté sabe que cuando un perro güeno y fiel se hace cimarrón es pior qui'una fiera.

—Asina es nomás, —afirmó el otro.

—Mi hermano Prudencio golvió a los dos años, di'a pie, porque la patria se había quedao con el moro. Parece que Prudencio si'había insubordinao y lo habían tenido preso casi todo el tiempo. Lo primero que preguntó jué por el perro. Creamé, don, que cuando murió el finao tata, Prudencio no lloró como lloró cuando supo qui'aquel perrazo grandote y feo si'había ido al monte con los cimarrones...

Emiliano, emocionado, le pidió un cigarro al forastero y lo encendió.

—De noche,—continuó,—se sabía quedar aquí, en esta mesma pulpería, oyendo aullar los cimarrones en el monte, y a veces me sabía decir:

—¿Oís, Emiliano? Ese es mi "Laucero",—porque asina se llamaba el perro...

—Una noche, era en junio y soplaba fiero el sud-este; Prudencio se levantó, estaba sentao mesmo donde usté, y me dijo:

—Lo vi'a buscar, Emiliano.

—¿Y jué?—interrogó el forastero.

—Y se jué nomás... No había juerza que lo sujetara. Los perros habían estao aullando mucho esa noche... Dispués aullaron más...

Emiliano arrojó el cigarro, que se había apagado, y sus manos rugosas se crisparon sobre la bombacha negra.

—A la madrugada salimos a buscarlo. Lu'encontramos pronto...

—¿Con el perro?—interrumpió el forastero.

—Sí, don... El perrazo grandote y feo estaba aullando al lao del cuerpo de Prudencio, porque a mi hermano lo habían matao y medio comido los cimarrones...

—Esa es la historia,—terminó Emiliano.

—Triste,—dijo el forastero, y se quedó mirando el monte, que surgía trágico y obscuro bajo el fulgor de la luna.

Héctor Pedro BLOMBERG.

Huelgas promovidas por fantasmas

Hace cinco años, los mineros de carbón de Abhooz, cerca de Lieja, se declararon en huelga con motivo de haber visto en la mina una figura de mujer semejante a un blanco fantasma.

De poco tiempo a esta parte van ocurriendo muchos casos parecidos, lo que demuestra una vez más que entre los mineras abunda la gente supersticiosa. Hace pocos años ocurrió lo mismo en las minas de Glamorgan (Inglaterra), y en este caso, la huelga ocasionó grandes pérdidas en la localidad.

En 1873, ocurrió en el condado de Warvick otra huelga, que duró cerca de un año y costó al país un dineral, por la aparición de un "niño luminoso" en el fondo de una galería abandonada. Cuando un minero, más valeroso que sus camaradas, se arriesgó a penetrar en aquella galería, encontróse con que el supuesto fantasma, no era más que un madero que, a consecuencia de la humedad, aparecía cubierto de hongos fosforescentes.

Pero no son los mineros los únicos a quienes los fantasmas incitan a la huelga; en Londres hace poco, se negaron a trabajar unos albañiles en una casa que decían encantada, y en Glasgow, los cargadores del puerto se declararon también en huelga en cierta ocasión, alegando que habían visto un fantasma en la bodega de un buque que estaban descargando.

Músico profeta

Cuando Verdi estaba dando la última mano al "Trovador", fué visitado en su cuarto de trabajo por uno de sus amigos privilegiados, uno de los más prestigiosos críticos musicales.

El compositor le dió a conocer su nueva obra, tocando al piano el coro de los zíngaros.

—¿Qué te parece?—le preguntó el maestro cuando terminó.

—Muy mal—contestó el crítico.

Verdi se frotó las manos riendo, y prosiguió:

—Ahora escucha este otro trozo.

—Muy mal.

Verdi se levantó y abrazó al crítico lleno de alegría.

—¿Qué significa esto?—preguntó asombrado el crítico.

—Amigo mío—le dijo el maestro.—Yo he compuesto una ópera popular, queriendo complacer a todo el mundo, menos a los grandes jueces. Lo que tú me dices me asegura el éxito. Dentro de tres meses, "El trovador" será cantado y recantado, tocado en todos los pianos y todos los organillos de Itaiia.

Y Verdi fué profeta.

Afición por los juguetes

Mr. H. G. Wells, el famoso novelista inglés, declara en un periódico que le gusta mucho jugar con los soldados de plomo de sus hijos.

La declaración es curiosa; pero, sin embargo, este novelista no es la única celebridad adulta aficionada a los juguetes.

Sarah Bernhardt tuvo mucho tiempo una muñeca vestida de mantillas, que "dormía" en la alcoba de la veterana actriz, y con la cual se entretenía algunas veces.

Dicha muñeca se había empleado en el teatro representando un niño de pecho, y la Bernhardt la tomó tanto cariño, que se la llevó a su casa cuando no fué necesaria en el teatro.

En Viena se fabrican muñecas elegantemente vestidas para las damas de la alta sociedad.

Los vestidos se copian de modelos de célebres modistos, y alcanzan precios muy elevados.

Estas muñecas, que han empezado a explotarse en Norte América, han caído en gracia a las señoras, y están ganando terreno a los ositos que hasta ahora venían monopolizando la moda.

DIALOGUITOS

—¿Chalao, vos?...

—Y qué querés di hacerle, hermano... El temperamento... a unos les da por la política, a otros por el amor y a otros por la carbonada con fideos...

—El temperamento... dicí mejor la temperatura...

—Como te venga en gana, pero, créme Nicanoro, el corazón es como la limonada'e bolita... que en cuanti se le mete el dedo'e la nariz, empieza a corcobiar...

—Parece mentira... Guenceslao Chiclana, vulugarmente conocido por el apodo "el cadenero", la flor y la nata e la joventú del barrio e Boloña sur la Mer, un trompo e piola como bailarín y más disputao de las mujeres quel parmesano per los ratones...

—¡Sacudí el frasco, Guenceslao!...

—Abultada como contrabando, medio retacona... es de esas que repiquetean pa caminar... Y no t'esajero, mirá, que cuando va atravesar de vedera, hasta los chafes levantan la varita pa cortar la circulación de los transuentes, como si juera un trasporte a vapor del cuerpo'e bomberos...

—Ladiate a un lao que v'y a escupir...

—Y aquí me tenés, que parezco un gato recogido por la Protetora... Cada vez que la veo se me forma un ñudo en el gañote y la cara me viene como pañuelo socialista...

—Formulále una interpelación de casorio y puede que salgás diputao...

—Cuatro quilos en tres meses...

—Hacete ver con una partera...



—No me removás los entecedentes...

—¿Ti acordás de aquella morocha que era más safada que un vendedor de diaro?... esa, hombre... que siempre se ráiba cuando yo le hacía el niño bien a la figlia'el dueño'e la retosería...

—Natividá...

—¿Y aquella dependienta d'escritorio, que la iba de pura letra a máquina, en papel saumao?...

—Matilde... güeno, con ella me cabrié por una macana... porque me llamó pedacito'e turrón... y yo había láido que me llamaba turro... maginate...

—¿Y la vez que juiste dueño'el almacen de los tres mosqueteros, en sociedá con la mujer del patrón?...

—Dorotea...

—¡Cha, digo!... Ninguno como vos ha dispreciao tantas posiciones en la lucha'e la vida... ¿Y d'endevera que andás chalao?...

—No quisiera ver la luz, mirá, como que me llamo Chiclana de apelativo.

—Alguna criolla, naturalmente...

—¡Como una mala palabra!...

—Haceme venir la risa...

—¡Qué mujer, Nicanoro!... Parece un sapallito a la pompadour...

—Permitime que me escarbe los dientes...

—Maginate, che, que li ha tocao un cuerpo por equivocación, porque, asigun tengo entendido, estaba consinao de medida pa una virge del cielo...

—Mirá, Nicanoro, te pido por favor que no me churretiés...

—Avisá si mi has tomao por una criatura...

—Con dicirte que es una mujer que parece hecha en un molde'e confitería...

—Pero... ¿no te lleva l'apunte?...

—Hay un pequeño inconveniente...

—¿Es de familia'e posición?...

—Rigular... a mensualidades...

—¿Menor de edá?

—Vainticinco...

—No caigo, entonce... ¿Te lleva o no te lleva l'apunte?...

—Sin por ella juese, talvéz... pero...

—¿Su mama?...

—El marido...

—¡Pedaso'e carcamán!...

—¿El?...

—Vos, hombre, vos... ¿Y qué pensás di hacer?...

—Aconsejáme...

—Pa mí que no te quedan más que tres recursos... El divorcio por un lao...

—Seguí...

—Interpelarlo al marido formalmente... poniendolé'e manifiesto tus güenas intinciones...

—Seguí...

—Y en último caso, comprar una acordión...

—Ya ves, hermanito, cómo se pone uno'e baboso cuando anda namorao...

—Te acompaño del sentimiento...

Martín LUCERO.

Galdós y Rueda

Como los de las niñas lindas, han merecido también el homenaje poético los ojos del ilustre autor de "Episodios Nacionales".

Galdós fué operado hace algún tiempo de una catarata, con resultados felicísimos.

Con tan plausible motivo, Salvador Rueda, hoy nuestro huésped, le envió la siguiente tarjeta de felicitación:

Vuestras retinas dichosas
salen del sepulcro yerto
cuando el mundo está cubierto
por todas partes de rosas.
Y ellas van en procesiones
para ver vuestras retinas
con las rosas peregrinas
que son nuestros corazones.
Vuestras retinas gloriosas
por siempre felices sean,
y sólo en la vida vean
¡rosas, rosas, rosas, rosas!

La policía de la manteca

Holanda va a ser probablemente el único país que cuente con una policía especial destinada a vigilar la fabricación de la manteca. En vista de los frecuentes fraudes que en esta industria se venían descubriendo, el gobierno holandés ha decidido velar por ella de un modo preferente. La manteca se venderá bajo la inspección de las autoridades, y al efecto, llevará un precinto con un sello especial. Todo ello estará a cargo de ocho inspectores, que tendrán a sus órdenes una verdadera falange de agentes, repartidos por todas las granjas y vaquerías del reino.

Sordos que oyen

En medio de un gran ruido, las personas sordas suelen oir lo que se les habla mucho mejor que de ordinario, y aún mejor que las que tienen buen oído. Hay sordos que oyen perfectamente entre el estrépito que produce un carruaje al rodar por una calle mal empedrada.

Esto se explica porque la causa más frecuente de la sordera es la relajación del tímpano, y éste, por cualquier agitación violenta y continua del aire, se extiende y se pone tirante, recogiendo mejor los sonidos.

Algunos sordos, cuando quieren oir, procuran que cerca de ellos haya mucho ruido. Un médico inglés del siglo XVIII cuenta que cierta señora, sorda como una tapia, tenía la costumbre de tocar un tambor siempre que hablaba con cualquiera; sin la ayuda de este ruidoso instrumento no hubiera podido oir absolutamente nada.

La caravana

Chato, liso, desesperadamente igual, el campo parece un bostezo. Se diría que las almas participan del hastío de la tierra.

Junto al terraplén, al amparo de una insinuación de selva, la cuadrilla descansa bajo toldos de lona, donde hay catres, ponchos y equipajes. En el hoyo que sirve de cocina quémanse trozos de leña y hierve la suculenta sopa que, con orgullo, ha condimentado el cocinero.

Si hubiera algún pueblo en las cercanías, más de uno ahogara en alcohol su cansancio.

Vagan las almas de los rústicos por el horizonte ennegrecido por la noche que se aproxima silenciosa, borrando las líneas, refundiendo en una sola visión las infinitas diseñadas por la luz del sol.

Tarda el tren cuya fugaz carrera a traves de la llanura, llena de evocación, de esperanza a toda aquella compañía de hombres-músculos que se interna clavando en los campos del trabajo diario, como banderas de victoria, las líneas de acero por sobre las cuales ha de rodar la vida de los pueblos.

Tarda el tren. El más infeliz de todos, el más miserable, el blanco de las bromas de aquellas sombras que se confunden con llas sombras de la hora, oprime los fuelles de un acordeón y gemidos isócromos invaden el lugar, lo pueblan de fantasmas patizambos, y despiertan en la memoria de los hombres, escenas familiares en que la música fué confidente y culpable. La aldea lejana, con sus hogares pobres, con sus tierras pobres, con sus casas pobres, con sus mujeres pobres, con sus viejecitas, con sus chiquillos, con sus maldades y sus bondades confundidas en una misma virtud, alienta propósitos y da esperanzas. El acordeón calla, y cuando vuelve a gemir desordenadamente, la película de cuanto existió se corta con brusquedad por la trajedia inevitable de todos los hombres. En aquel fué un doloroso adulterio, en este otro un desengaño horrible, en el de más allá el ansia de hacer fortuna, ansia quimerista; y en el último una acción mala que tiñó de sangre el suelo.

El reparto del rancho alza al campamento de su meditación y lo alegra. Con el vaho reconfortante de la sopa se va el mal humor. Hay expansiones, hay confidencias, y risas y bromas. Unos cantan y los que dan fin a su ración, encienden su pipa y échanse en el césped a mirar las estrellas.

Dos napolitanos de ojos celestes y pelo ensortijado, dos almas extrañas entre aquella compañía de comunicativos, se separan y a la luz de un farol se sientan, y conversa y fuma uno mientras escribe el otro. Amigos de la infancia, fueron enemigos en la juventud porque quisieron a una misma mujer. Pobres los dos y con fuerzas y con ambiciones, vinieron a disputarse, también en rivalidad, el cariño y los favores de esa otra mujer que a tantos engaña y desdeña: América. Y unidos por la infelicidad y por los propósitos, ante la grandeza huraña que les rodea y ante lo temerario de sus empresas, se unen otra vez en amistad para defender sus vidas, sin abandonar rencores ni deponer intenciones aviesas.

Pasea por el campo un murmullo que va acentuándose. "¡El tren!", gritan los hombres, y un ojo hipnotizador se acerca, y un trut-trut rítmico y trepidante turba la soledad.

Por las ventanillas asoman cien cabezas curiosas para escrutar el campamento de aquellos seres que se internan con dos serpientes de acero más sobre los hombros, ganando campo.

Se pierde el convoy, y mientras en el salón restaurant un dispéptico y un vencido, productos inevitables de los grandes centros, envidian la vida libre y fuerte de los soldados de la caravana, debajo de las carpas, al amparo de las tinieblas, se sueña con la vida enorme de los grandes capitales y se piensa en viajar cómodamente hacia donde no hay tanto aire, tanta calma, tanta tediosa uniformidad, tantos recuerdos torturadores.

Y, por unas horas, dejan los hombres de internarse con la pica en las manos y las serpientes de acero al hombre.

F. DEFILIPPIS NOVOA.

Huelga escolar

En la "Nueva historia del monasterio de Nuestra Señora de Montserrat, escrita por el P. D. F. de P. Crusellas, obra impresa en Barcelona en la tipografía católica, el año 1896, en su página 156, dice lo que sigue:

"Llegaron las cosas a extremarse hasta el punto de que en 1710 se quedara Montserrat sin ningún escolar, como vamos a referir. Algunos de éstos venían solicitando desde algún tiempo entrar en la religión, a lo que se opuso con gran tenacidad el Abad D. Pedro Cañada. Viéndose impotentes los niños para lograr sus deseos, apelaron al siguiente recurso de fuerza. Era el día de los Santos Reyes del citado año, en que después de la misa matinal, y puestos de común acuerdo, como es de suponer, se levantaron todos, y dejados los roquetes sobre el altar mayor, se marcharon. Sólo retrocedieron dos de los más chiquitines, espantados de lo que iban a hacer. Los demás salieron por el camino de San Miguel hacia la "Viña nueva", que estaba cerca de Collbató, en donde se hallaba el Padre Abad. En su presencia renovaron la demanda de entrar en el noviciado, y como la respuesta fuese negativa, continuaron la marcha hasta Barcelona. Hallábase a la sazón en esta ciudad el pretendiente a la corona de España, D. Carlos de Austria, ante el cual se presentaron los fugitivos escolares de Montserrat para que les amparase en aquella necesidad. Mas como actos de insubordinación como el que relatamos son siempre reprobables, les contestó que les presentasen la súplica por escrito, y el resultado fué quedarse ellos fuera de la escolaría y Montserrat sin escolares."

Los reptiles como alimentos

Quizá no haya nadie que sobrepuje en destreza y valentía a los bosquímanos de Africa del Sud, en lo referente a la lucha con los reptiles que forman parte de su alimento.

Cualquier individuo de esta raza se dirige serenamente a una víbora excitada y la pone adrede un pie descalzo en el cuello. El reptil, al tratar de huir y de morder al hombre que la ataca, segrega de las glándulas una gran cantidad de veneno, que es precisamente lo que busca el bosquímano; y éste, después de matarla, se come la carne y guarda cuidadosamente el veneno para emponzoñar sus flechas.

Un fin elevado

El senador Channcey Depew, famoso orador norteamericano y gran aficionado a contar cuentos, pronunció hace poco un discurso en Saratoga, combatiendo ciertos cambios proyectados en la constitución de los Estados Unidos. Después de afirmar que tales cambios serían un puro vandalismo, contó el inevitable cuento:

"Tom Tunkin, dijo, viajaba por Italia con un amigo y, hallándose en Nápoles, dijo Tom:

—Ya hemos visto bien esta población. Vamos ahora a Florencia.

—¿A Florencia?—refunfuñó el amigo.—Allí no hay vida de café, ni nada.

Tom le miró con severidad.

—Mira,—repuso—los hombres viajan por Europa por algo más elevado que la vida de café. Yo iré a Florencia, aunque vaya solo. ¡Tengo el propósito de arrancar un trocito de la gran estatua de David, de Miguel Angel, para mi colección de recuerdos!"

Niño de 46 años

Hace algunos meses falleció en Westbury Morkouse, condado de Wilt (Inglaterra), un niño que había cumplido ya los cuarenta y seis años.

Aunque esto parezca paradójico, no puede ser más cierto, y se explica perfectamente sabiendo que este "niño" nació y se desarrolló normalmente al principio de su vida; pero al cumplir los doce meses se interrumpió su desarrollo tanto física como mentalmente, razón por la cual siguió gastando trajes de niño y viviendo y jugando como tal. Hasta los alimentos había que dárselos como a cualquier chiquillo, y cuidarle lo mismo que si no hubiese salido de la infancia, no obstante sus cuarenta y tantos años.

Hombres azules

Hasta ahora se sabía que sustentaba el globo hombres blancos, negros, aceitunados, rojizos y amarillos. Pero faltaba en esa variedad de pieles humanas, la interesante figura del hombre azul, cuya existencia nos revela un periódico yanki.

Llámase el extraño personaje Mr. Billy, y habita en la pequeña ciudad norteamericana de Dublin (Georgia). No sólo es azul la piel de todo su cuerpo (un azul tirando a verde), sino que participan de la misma coloración la lengua, la boca y hasta los globos de los ojos.

La causa de este singularísimo fenómeno es como sigue: siendo muy niño el señor Billy empezó a padecer ataques de epilepsia. Tras de ensayar numerosos remedios, sometióle su médico a un tratamiento interno en el que figuraban dosis relativamente grandes de nitrato de plata. La medicina hizo desaparecer la dolencia, pero, en cambio, tiñó de azul para toda la vida al buen Mr. Billy, cuya afección ha sido bautizada por los médicos con el nombre de "argírea", reconociendo ésta por causa la decoloración de las células primarias de la epidermis.

Coleccionistas de bastones

Jorge V de Inglaterra conserva la magnífica colección de bastones que su abuela la reina Victoria poseía.

Encuéntranse en ella bastones de oro macizo, bastones de plata grabados con mucho arte, y otros que contienen joyas preciosísimas. En el castillo de Windsor hay una habitación destinada exclusivamente a estos bastones.

Se comprende que la reina Victoria llegara a reunir semejante colección, porque desde que empezó a necesitar un bastón para apoyarse, casi todo el mundo la regalaba bastones de valor considerable.

En 1897, cuando el Jubileo, la regalaron el bastón que el príncipe de Charlie dejó en la alcoba de la casa de Culloden la mañana de la batalla de ese nombre; dicho bastón fué adquirido por 1.120 pesos oro.

Mackinley también tenía una colección de cien bastones, todos ellos a cual mejores. Uno de los últimos que le regalaron se formaba de tubos de todos los tamaños que se emplean en la construcción de ruedas de bicicletas. Este le fué regalado por un constructor de velocípedos.

Una sociedad de laneros le regaló un bastón que tenía por puño un cuerno de carnero, de tamaño extraordinario. De los fabricantes de cristal poseía más de doce bastones. Además tenía bastones hechos de restos de buques de guerra famosos, de árboles históricos, etc. Igualmente formaban parte de la colección buen número de bastones con puño de oro.

La letra B

La letra b, es la segunda letra y primera consonante del alfabeto castellano y de casi todos los demás, a excepción del etíope en que ocupa el noveno lugar, del armenio en que tiene el vigésimoséptimo y del antiguo irlandés, en el cual figura como primera letra.

La causa de aparecer en el segundo lugar en casi todos los alfabetos, no debe buscarse, según varios autores, en razones filológicas que establecen la prioridad de las articulaciones labiales sobre las guturales y dentales, sino en la circunstancia de ser estos alfabetos derivados del fenicio en el cual "beth" era la segunda letra.

ACTUALIDADES GRÁFICAS

EN HONOR DEL DOCTOR CARCANO



Banquete ofrecido al doctor Ramón J. Cárcano, por la comisión del Patronato de la Infancia, con motivo de su próxima partida para Córdoba, cuya gobernación va a ocupar

DEMOSTRACION AL CAPITAN COLLINS



Comida ofrecida en el Jockey Club al capitán del "Asturias", señor Collins, por el ex ministro del Paraguay en España, doctor César Gondra

MONUMENTO AL GENERAL MANUEL J. CAMPOS. — TRASLACION DE SUS RESTOS



El monumento al general Manuel J. Campos inaugurado el 22 del corriente



Ceremonia de la traslación de los restos del general Campos a su monumento

AGREGADOS MILITARES



Capitán Francisco Fasola Castaño, agregado militar a la legación argentina en París



Capitán Carlos Villegas, agregado militar a la legación argentina en España

NUEVO LEGISLADOR



Dr. Luis Ruiz Guiñazú, electo diputado a la legislatura bonaerense

FUNCIONARIOS RENUNCIANTES



Señor José Guerrico, que acaba de declinar la presidencia del Consejo Deliberante



Ing. Alberto C. Palacios, que ha renunciado de la dirección de arquitectura del C. N. de Educación

DELEGADO MEDICO



Dr. Pablo Morsalini, representante de la Argentina en el XVII congreso internacional de medicina en Londres

CONFERENCIA SOBRE SHAKESPEARE



Concurrentes a la interesante conferencia dada en la iglesia norteamericana sobre Shakespeare

XX.º ANIVERSARIO DEL COLEGIO DE CONTADORES



Banquete con que los contadores de la capital celebraron el aniversario del colegio de que egresaron

INTERVENCION NACIONAL A JUJUY


Dr. Mario Sáenz, nombrado por el P. E. interventor nacional en la provincia de Jujuy


El interventor, doctor Sáenz, el doctor Meana y demás personal de la intervención, en la estación Retiro momentos antes de su partida


Dr. Gerardo Meana, secretario general de la intervención, designado para asumir el ministerio de gobierno de Jujuy

LLEGADA DEL POETA SALVADOR RUEDA


El distinguido autor de "Los frisos del Partenón" a su arribo a esta capital

FIESTA SOCIAL EN MENDOZA


Familias concurrentes a la velada a favor de la escuela práctica de mujeres

EL DIA DEL KILO EN ROSARIO



Una comisión recorriendo las calles de Rosario


La comisión practicando el recuento de lo recolectado por las numerosas comisiones


Otra comisión en el desempeño de su generoso cometido

ACTUALIDAD MONTEVIDEANA


Sobrevivientes de la cruzada libertadora, depositando una corona en la tumba del general Venancio Flores


La estatua de Artigas, inaugurada en el local de la sociedad "La Criolla"


Concurrentes a la conferencia pro reforma de la constitución, realizada en el Reducto

DE ACTUALIDAD



Diputado J. del Barco, autor del humanitario proyecto de establecimientos penales

ILUSTRE VISITANTE, EN JIRA DE PROPAGANDA DE CONFRATERNIDAD SUDAMERICANA



El ex presidente de Colombia, general Reyes (×), al desembarcar en esta capital

DE ACTUALIDAD



Coronel Tomás Vallée, nuevo jefe del gabinete militar de la Argentina

FEDERACION ARGENTINA DE FOOTBALL v. LIGA URUGUAYA.—PRO FLOTILLA AEREO MILITAR ARGENTINA



Team de la Federación Argentina que empató en el match jugado con Liga Uruguaya



El ministro de relaciones exteriores al entregar a los jugadores uruguayos la medalla conmemorativa del match



Team de la Liga Uruguaya que jugó con Federación Argentina, empatando



Sande salvando un ataque peligroso del cuadro uruguayo



Un detalle de las tribunas populares durante el match internacional



Un avance del cuadro argentino al arco uruguayo

LA REGATA UNIVERSITARIA



La tripulación de Ingeniería, ganadora de la regata por cinco largos de bote, en 12 minutos 6 segundos



La tripulación de Medicina, que compitió con la anterior, perdiendo la carrera

CRICKETER



G. B. Ainsworth, capitán del team "Ingenieros mecánicos", de Rosario

LAWN TENNIS



Concurrentes a la fiesta campestre realizada por el "Lawn Tennis Club", de Roldán (F. C. C. A.)



Miembros del "Lawn Tennis Club", de Roldán (F. C. C. A.)

CRICKETER



R. A. Austin, del "Rosario Central"

FOOTBALLERS



R. Biggeri, L. Etchart y A. Biggeri, del "San Isidro II"

FOOTBALLERS



Team del "Club Atlético Argentino", de Vélez Sarsfield

TENNIS



L. G. Hansford, de "San Isidro"

YACHTING



Yate a vapor "Stormfiend", del "Yacht Club Argentino"

FOOTBALLERS



F. Pisa, del "Platense" E. Berti, del "Platense" B. Janon, del "San Isidro"

"ESTUDIANTES DE LA PLATA" CONTRA "GIMNASIA Y ESGRIMA", DE MENDOZA



Team del club "Estudiantes de La Plata", que ganó a "Gimnasia y Esgrima" por 2 a 1 y a "Combinados Mendocinos" por 5 a 0



Team del club "Gimnasia y Esgrima" que jugó, en Mendoza, con "Estudiantes de La Plata", perdiendo el match por 2 a 1

VAMOS A VER...

Serán publicadas todas las colaboraciones breves y que se reputen interesantes.

Se adjudicarán semanalmente once premios—uno de $ 10 y diez de 5 $ a los autores de las colaboraciones que le gusten más al director.

En los sobres de los originales escríbase: Mundo Argentino. — Sección "Vamos a ver..."

Todo autor premiado comprobará su identidad con una copia del primitivo original, escrita y firmada con igual letra que éste.

Si antes del pago de un premio, se comprobara la no originalidad de la composición premiada, la suma correspondiente ingresará en la caja "Colaboradores de Vamos a ver..." cuya existencia se aplicará a premios especiales que en oportunidad se anunciarán.

Colaboraciones del número anterior que han sido premiadas

Premio de 10 $

Sin título, por Edelweis.

Premios de 5 $

Presentimiento, por Hitta; Sin título, por Ay Juna; Arrogancia de un mendigo, por Un rubio; ¡Ojo, padres de familia!..., por K. K. Seno; ¡Qué gauchada!..., por Ñanducito; Hablaba un piloto, por Chau; Cumpliendo una prescripción médica, por J. Lazzati; A tuno, tuno y medio, por Carrindanga; En un manicomio, por Platense; Cuestión de protocolo, por Justino Serrano.

PREMIO ESPECIAL DE 20 $

Este premio, correspondiente al número 120, ha correspondido a la colaboración titulada La sugestión, suscripta por Lucas.

Se adjudicará un premio de 20 $ a la mejor colaboración que se publique en el número 123.

OTRO PREMIO

El premio de los señores Perusset y Disdisheim correspondiente a los números 119 y 120 ha sido adjudicado a la composición "Presentimiento" por Hitta.

Los señores Perusset y Disdisheim regalarán un reloj Longines, de níquel, al autor de la colaboración que les guste más de las que se publiquen en los números 121 y 122.

FALTA DE COSTUMBRE

Un individuo que va por primera vez al teatro, al salir se para delante del portero con la mano en el bolsillo y le dice:

—¿Hay que pagar también para salir?

Pietro Mascagni.

REMEDIO IMPOSIBLE

Médico (después de examinar detenidamente al paciente, ex candidato a senador nacional, derrotado en las últimas elecciones).—Dieta, amigo, mucha dieta; será la única forma de atajar el terrible mal!

Paciente.—¡Ah! doctor, pues si ese es el único remedio, estoy condenado irremisiblemente. ¡Las dietas se las ha llevado otro!

R. M. P.

BUEN CONOCEDOR

En la Avenida de Mayo se encontraron dos sujetos, y uno de ellos le pide fuego al otro para encender el cigarrillo. Una vez encendido, en lugar de darle las gracias, le dice:

—Beso a usted los pies, caballero.
—Servidor de usted.
—Soy un consecuente liberal...
—Muy señor mío.
—Emigrado del 1843, deportado en 1848, procesado en 1866...
—¡Cuántos infortunios!
—Conociendo su patriotismo...
—Muchas gracias.
—Su filantropía...
—¡Basta, amigo!...
—Conozca usted mi espíritu.
—Ya lo conozco: grappa doble.

M. Solo.

SE NON È VERO...

Un comisario de campaña, en el interior, faltándole dinero, mandó arrear, a la comisaría, a la paisanada platuda, y colocando a un lado de su escritorio un ladrillo y al otro lado una piedra, sentóse con un talero en la mano, y haciendo entrar al primer candidato, le dijo:

—¿Cómo se llama esto?—indicando el ladrillo.

Paisano.—¡Ladriguio, señor!

Comisario (dando un golpe sobre la mesa con su talero).—Cinco pesos de multa; ladrillo, se dice.

Y volviendo a preguntar:

—¿Cómo se llama esto otro?—indicando la piedra.

Paisano.—Piegra, señor.

Comisario (dando otro golpe sobre la mesa con su talero).—Cinco pesos de multa; piedra, se dice; aprenda a hablar.

Y operando así, con el segundo, tercero, etc., y cobrando multas a todos, en menos de media hora el buen comisario se embuchó más de quinientos pesos.

S. D. L. Flirt.

ENTRE ANDALUCES

Teniendo cierto andaluz una cuentita de $ 10 a cobrar, pide a un amigo suyo quiera ir en su nombre a casa de su deudor a percibir dicha suma, diciéndole:

—Anda, anda... porque "el que no llora, no mama".

Al regreso, nota su mandante que su amigo estaba algo triste; por lo que le pregunta qué es lo que le sucede. A lo que contesta:

—Calla... que he hecho una fuerza enorme pa llorar, y creo que tu deudor ha conocío que era fingío, y no me ha pagao.

Patito.

TIROTE

Una señorita, que ha roto relaciones con su novio, le escribe:

"No tengo inconveniente, caballero, en devolverle los objetos suyos que tengo en mi poder; pero deseo que antes usted me devuelva el alfiler de corbata con brillantes que le regalé para su cumpleaños."

El joven contesta:

"Siento comunicarle no poderle devolver el alfiler, pero soy hombre de honor, y por lo tanto, le acompaño la boleta de empeño correspondiente."

Morocha.

Golpea una limosnera en una casa. Sale un niño de cuatro años, y le dice:

—¿Qué quere?

La pobre.—Una limosna por amor a Dios.

El niño entra, pide un limón a su mamá y se lo entrega a la pobre.

Carlitos.

ENTRE PADRE E HIJO

Hijo.—¿Quién inventó el torpedero, papá?

Padre (distraído).—Indudablemente, algún torpe, hijo mío.

El rey de digna marca.

ERRADO

Una herradura un pebete
Entre las manos tenía
Y al verla, exclamó un jinete:
"Esta herradura es la mía".

M. R.

UN MAL ENTENDIDO

—Soy el ex sargento Rodríguez. Venía para inscribirme en el concurso.

Gerente.—¿Qué concurso?

Ex sargento. — En el concurso de tiro,

Gerente.—Esta es fábrica de sombreros y no polígono.

Ex sargento.—Entonces ¿por qué cuelgan ese letrero en la puerta, que dice: "Se necesitan oficiales tiradores?"

Rosita y Elvira.

EQUIVOCACION

Un paisano, deseando pedir un favor a cierto señor Bosch, y tomando dicho apellido por el pronombre vos, se presenta al mismo, y faltándole valor para tutearle al ver el aspecto de éste, se expresó en estos términos:

—¿Sos vos, patroncito, el señor... señor... señor Usted?

Vamos a ver.

SE EXPLICA EL USO

—Dime, Roque: ¿es verdad que usas lentes cuando te bañas?
—Sí; también los uso cuando duermo.
—¿Y por qué?
—Pues de lo contrario no veo lo que sueño.

Mack Roi.

UNA FRASE

leída en un libro del siglo pasado, que "parece" de actualidad:

. . . .
Y tan JUSTO y BRAVO era, que RESPETTO tenían de sus PALACIOS, DEL VALLE...

Y ver luz. ¡Ea!...

¡QUÉ IMPRUDENTES!

Un sabio, revolviendo su biblioteca, halló entre las páginas de un libro una factura, y exclama, horrorizado:

—¡Pero qué imprudentes son las mujeres! ¿Pues no han metido una cuenta del gas en un tratado de explosivos?

Fernando G. D.

Telegramas cambiados entre un viajante de la casa M. y Cía. y un viajante que recién se estrenaba:

Viajante.—"Señores M. y Cía., Buenos Aires. —Llegué a Bella Vista, vista tomada, sigo Peludo, remitan fondos, no se vende nada."

M. y Cía.—"Señor viajante. Bella Vista.—Si Bella Vista vista tomada, sigue Peludo, no se vende nada, regrese Buenos Aires, galleta colgada."

Loco.

¡NI A TIRONES!

Profesor.—¿Cuál es el nervio que nace en la parte central del cerebro y se dirige hacia el globo ocular?

Alumno.—¡........!

Profesor.—El nervio op...

Alumno.—¡Ah! Sí, señor: el nervio op.

Profesor.—No, amigo: el nervio opti...

Alumno.—¡Pero, es verdad! El nervio opti.

Profesor.—Pero, hombre: el nervio óptico.

Inteligencia precoz.

¡VAYA UN GUARDA!

De un tranvía que marchaba a regular velocidad, se larga un pasajero con tan poca habilidad, que se da un porrazo contra el adoquinado, y desde el suelo le dice al guarda:

—Hubiera parado. ¡Imbécil!

El guarda, dando dos toques de timbre:

—Ya es tarde; ahora, párese usted, que es más de urgencia.

Crítico.

CLASE DE CHISTOLOGÍA

Profesor.—Pase, Camilita. A ver: ¿cómo suele decir su señora mamá, cuando usted atraviesa la calle sin su permiso?

Camilita.—¡Ah, traviesa! ¡Ah, traviesa!

Que Marmota.

ILUSION

Entre amigos:

—Pero, che: ¿será verdad que los hombres casados viven en general más que los solteros?

—No, lo que hay, es que a los casados los años les parecen más largos.

Pelele.

EN LA ESCUELA

—¿Cuál es la ciencia que más le agrada?
—La metafísica.
—¿Por qué?
—Porque como no la estudio, no me da ningún trabajo

M. D. L.

JEROGLÍFICO

—Compuse un drama, lo hice aprobar, se lo di a una compañía para que me lo representase, y se negó rotundamente. ¿Por qué?

—¡.........!

—¡Pues porque era una compañía de seguros!

Pelele.

UNA EXPLICACION

Raúl.—No puedo explicarme cómo puede haber sido lo que dice un telegrama de Madrid, que una bala le había quemado el guante al soberano cuando intentaron asesinarlo.

Juan.—Pues, muy fácil. Como es un hombre de mucha vista y serenidad, agarró la bala en la mano antes que le pegara en el pecho.

J. Lazzati.

UN RICO TIPO

Un señor viejo, muy enamorado, se extasiaba en contemplar una señorita que marchaba en su misma dirección, y en el momento en que le iba a dirigir una frase galante, un individuo que pasaba en ese instante le acomoda un tremendo pisotón. Indignadísimo el viejo enamorado, se encara con el individuo, y exclama:

—¡Es usted un grandísimo caballo! ¡Bruto! ¡Animal!

—No se enoje usted—contesta el interpelado. —En otra ocasión, me pisará usted a mí, y estaremos iguales.

R. M. L.

"LA TIERRA ES REDONDA COMO UNA NARANJA"

Un niño, aprontándose para ir a la escuela:

—Mamá, dame cinco centavos, que me voy a la escuela.

La mamá.—¿Para qué quieres plata?

El niño.—Para comprar una naranja.

La mamá.—¿Y vas a comer naranja en la clase?

El niño.—No, es para no olvidarme; por si me pregunta otra vez el maestro cómo es la tierra.

Largale otra.

¡AHÍ VA... UN CAZADOR!

—Diga, doña Micaela, tan aficionado que es su marido a cazar, ¿le traerá buenas piezas?

—Cómo no, doña Petrona, siempre que sale a cazar, trae por lo menos un gato.

El mismo.

VAMOS A VER...

LA COMPETENCIA

En una feria hay dos vendedores, uno de los cuales tiene voz y condiciones oratorias, y el otro carece de ésta.
El primero grita:
—Aquí todo es bueno, de primer orden, y se vende a precios verdaderamente fantásticos, etcétera, etc.
El otro, aprovechándose del reclame, dice:
—¡Aquí también!... ¡Aquí también!

Echale Manteca.

EXAMEN DE CHAUFFEUR

El examinador.—¿Sabría decirme usted de dónde viene la nafta al carburador?
El examinado.—De Norte-América, señor.

Feakli.

AL INGRESAR

El maestro.—Entonces, si usted estaba en la tercera clase, ya sabrá algo de geografía, ¿no?
El niño.—Sí, señor, ya sabía bastante.
El maestro.—Bueno, vamos a u ncorto examen. ¿Recuerda los nombres de algunos mares notables?
El niño.—El Pacífico, el Atlántico...
El maestro.—Confunde usted. Esos son océanos.
El niño.—Es cierto, disculpe. Bueno, pues, los mares más notables son (rápido): Mar Negro, Mar Rojo, Mar Móreo, Mar Tingala, Mar...
El maestro.—¡Marmota!
El niño (imperturbable).—Me lo sacó de la boca. Mar Mota. ¡Se lo iba yo a decir!

El del verde capacho.

CAUSAS Y EFECTOS

En Turquía un mendocino
de una turca se ha prendado
y ahora se encuentra embriagado...
de su amor.
Y en Mendoza, un turco fino,
una gran turca ha cazado
y ahora se encuentra embriagado...
de alcohol.

M. Gómez.

EL FRUTERO

Pepito.—Papá, dame cinco centavos para comprar una manzana a ese frutero que está ahí en la puerta.
El hermanito mayor.—¡Qué cinco centavos ni qué comprar! ¡Andá hacele una morisqueta al gringo y verás como te manda con una!

Pincharrata.

EN UN EXAMEN DE FISICA

El profesor, dirigiéndose a un alumno alto, flaco, pálido y de aspecto melancólico:
—¿Podría usted decirme cuál es el mejor aisdor?
—La miseria, señor.
—Aprobado.

Pasa-Can.

EN LA ADMINISTRACION DE UN DIARIO

—¿Cuánto vale este aviso por día?
—Cuarenta centavos.
—Es mucho, póngalo por medio día y le pago la mitad.

Cartaginés.

EN EL TRANVIA

—Dígame, guarda, ¿este trangüe va a la Boca, no?
—¡Qui'sparanza, signora! Esto va por lo Ritiro, per il baco... toma el boleto...
—¿Y cómo me han dicho unos "monstruermanos" que é este número el que...
—Yo non tenco armano, signora; stá cavocadas... ¿Va a bacar atonce? Mira que stamo trasado...
—¡Qu'está diciendo?... ¿Y por qué me da boleto?... Mire, guarda, veo qu'está muy "atrasado"... Usted se "guarda" el boleto y se calla la "boca"; yo "retiro" mi dinero y me "bajo"...

L. Rissol.

EL SACO ESTORBA

Un estanciero que se halla de paso por Buenos Aires, es invitado por un amigo ricacho, a un gran baile de etiqueta que éste da con motivo del enlace de su hija. La noche del baile, al presentarse nuestro estanciero, vestido sencillamente de saco, el lacayo que está en la puerta, le dice:
—¿La invitación, señor?
—Sírvase, amigo.
—Así no puede entrar, señor.
—¿Por qué?
—Porque de saco no es permitido.
—¡Caray! ¡Lo hubiera dicho del principio!—exclama el estanciero, sacándose el saco y entrando.—¡Si con este calor, el saco estorba!

Cachafaz.

UNA CHUSCADA

En el museo histórico estaba un andaluz diciendo:
—¡Josú! ¡Vaya unos sordaos má juertes pa manejá semeantes sables!
Y le pregunta un tío chusco.
—Diga, señor, usted parece inglés, ¿verdad?
—No, señó; soy andalú.
—¿De la misma Andalucía?
—No, señó; de Málaga.

Gonzalo.

ENTRE AMIGAS

—Che, has visto la novela que publicó Isabel?
—La he leído.
—¿Qué te parece? ¿Revela felices condiciones para el arte?
—Sí, felices para el arte culinario.

Je suis.

ENTRE PIBES

—¿Ves ese que parece un atorrante? Pues el papá tiene una manzana.
—Más tiene mi mamá. Esta mañana, compró una docena en el mercado.

Pampero.

VERÍDICO

Estaba yo en un café, a la hora del vermouth, sentado en una mesa. Frente a mí y en otra mesa, un hombre de barba. Entra un "canillita" gritando:—"Mundo Argentino con el chivo de Tristifuque".—El hombre de barba, al oir esto, creyendo que lo decía por él, se levanta enfurecido y toma al chicuelo por el cuello, fuertemente. Pero el "canillita" no se asustó por esto, y abriendo en seguida una revista en la página de El chivo de Tristifuque, se la muestra, y el hombre, al leer, se queda asombrado ante la carcajada general.

T. V.

MAL INTERPRETADO

Un paisano (algo moreno), que viajaba en el ferrocarril Oeste con destino al Once, al pasar un guarda, le pregunta:
—Dígame, guarda: ¿qué estaciones son las próximas?
A lo que contesta el guarda;
—¡Moreno y Merlo!
El paisano, interpretando mal y creyéndose aludido, dice:
—Cha, digo; ni puede uno preguntar nada, que ya lo tratan de merlo por ser moreno.

Vía-jero.

SIN GRACIA, PERO VERÍDICO

Patrona.—¿Pero, es posible, María, que eche a la olla la carne sin lavar?
Cocinera.—No tenga cuidado, señora, que en el puchero saldrá bien lavada.

To the basket.

La mujer de un telegrafista ha estado insultando a su esposo, el cual no contesta una palabra. Al terminar la oratoria, la terrible esposa exclama:
—¿Qué tienes que replicar a todo esto?
—Que, si todo lo que has dicho lo hubieras telegrafiado, tendrías que pagar 473.85 por el despacho.

Cartagines.

EN LA COMISARÍA

Un chauffeur, detenido por haber muerto, con su auto, a un hombre, es interrogado por el oficial de guardia:
—¿Conocía usted a la víctima?
—Sí, señor; pero, como hacía tanto tiempo que no lo veía, lo atropellé, creyendo que era desconocido.

Primicio.

La revista más leída en la república, puede hacer un gran servicio a don Eloy Udabe y a la sociedad argentina, haciendo saber desde sus columnas, que el chauffeur que dirigía el "automóvil misterioso" que dió muerte a un sereno e hirió a otro pobre individuo, es el muñeco de Don Pucho, y los pasajeros eran el mismo Don Pucho y varios amigos, los que sin advertir, le tocaron el botón de la velocidad, según dicen unos, y otros, que lo hicieron con el propósito de dar alcance al chivo de Tristifuque.

Atilio.

ANÉCDOTA

No hace mucho, entró un paisano en una gran tienda, y a un empleado le pregunta dónde se venden camisetas y calzoncillos. El empleado le contesta:
—Un momentito, señor... (gritando) Bonetteri... Bonetteri...
Al oir esto, el paisano le dice:
—Dígame, amigaso: ¿se ha craido usted que yo he venido a Güenos Aires para vestirme de payaso?

Un testigo presencial.

EL PAPA Y EL NIÑO

El papá.—Ya te lo he dicho, Francisco, que no quiero que te metas con los niños menores que vos.
Dos días seguidos van que el papá de Francisco ve a éste con la cara hinchada.
Al tercer día lo llama y le pregunta si se siente enfermo.
—No, papá—dice el niño.
—¿Y entonces, qué tienes, que día a día te veo la cara más hinchada?
—¡Ah, papá!—dice el niño Francisco,—es que ahora me meto con los mayores que yo, y me dan cada biaba, que me vuelven loco y me dejan la cara hinchadita y colorada como tomate maduro!...

Hitta.

EN EL COLEGIO

El director entra a clase y ve un cigarrillo en el suelo. Enfurecido, grita:
—¡Quién es el insolente bribón que se permite el lujo de fumar en clase?
El profesor, cándidamente.—Soy yo... señor director...

Un alumno.

DESGRACIA

—¿Por qué estás tan triste? ¿qué te sucede?
—Pues nada; ayer viajaba en un tranvía, y al dar vuelta en una curva, me dí un tremendo golpe.
—Pero tú te encuentras bien; deberías alegrarte de que no te haya pasado alguna desgracia.
—¡Y crees que es poca la desgracia que he tenido! ¡No tienes en cuenta la pérdida del boleto!

Cuelo que se hace il zorro morto.

INGENUIDAD

El padre, dirigiéndose al hijo:
—¡Parece imposible! ¡Todo te entra por un oído y te sale por el otro!
El niño responde:
—¿Y si no? ¿Para qué tenemos dos oídos?

Nene.

¿POR QUE?

¿Saben por qué las mujeres no intentan en Buenos Aires ser sufragistas?
Porque si esto sucediera, terminarían las gentilezas, y, por lo tanto, perderían el derecho a que se les cediera los asientos en los tranvías completos.

Zotipe.

EN UN TRANVIA

Sube una señorita y le dice al guarda:
—Bájeme en la calle 24 de Noviembre y San Juan.
Llegados al sitio, el guarda se aproxima y toma a la señorita por los brazos, a lo que ésta le pregunta:
—¿Qué hace, insolente?
—Vaya una gracia—contesta el guarda—¿no me dijo usted que la bajara en 24 de Noviembre y San Juan?

León Coronado.

LLANTO Y RISA

El empleado.—Hace un año, señor, que entré en su casa con la promesa de aumento de sueldo. A la terminación de este tiempo, vengo, señor, a recordarle respetuosamente...
El patrón.—Lo recuerdo y recuerdo también que lo prometí con la condición de que usted no me causara disgustos.
El empleado.—¿En qué le disgusté?
El patrón.—Pidiéndome el aumento de sueldo.

Pedro P. Vescio.

CUARTELERA

Sargento.—¿Puede usted nombrarme una prenda militar que termine en "ble" y que no sea impermeable?
Conscripto.—¡...!
Sargento.—¡Sable, hombre! ¡Sable!
Conscripto.—Permítame, sargento, el sable termina en punta.

Srida.

PÁGINA AMENA



—Pero, Carlitos, ¿por qué comistes tan de prisa todos los dulces del plato?
—Para que no se me pasara el apetito antes de terminarlos.



—Gritá no más. Cuando seas grande, este aparato te dirá cuanto le debes a tus padres.



—En lugar de emborracharte, debieras tomar agua.
—Imposible. El médico me dijo que tenía un cuerpo de hierro; si tomo agua, acabaré por oxidarme.



—Quisiera ver al hombre capaz de infundirme miedo.
—Yo también. Lo invitaría a vivir con nosotros.



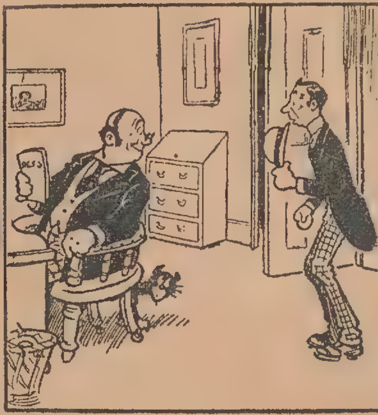
—Ahora que está sano, combatiremos la debilidad: con cada comida tome una copita del riquísimo "Moscatel Rosado Palencia", y pronto estará restablecido.



—Mozo, tiene usted las manos sucias...
—¡Oh! Pues si viera el señor las del cocinero!...



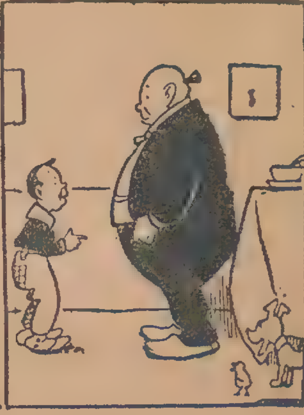
—¿Y el dato que me iba a dar para las carreras de mañana?
—¡Ah!... Es éste: ¡no juegue!



—¿Es casado usted?
—No, señor. Estos arañazos que usted ve en mi cara, son de un gato.



—Diga usted, vigilante, ¿hay peligro en poner el pie en el riel?
—No, señora. A no ser que ponga el otro pie en el cable.



—Como hoy cumples diez años, te regalaré diez pesos: uno por cada año.
—¡Como me gustaría tener tu edad!



—¿Cómo? ¿A tu edad ya fumas?
—Sí... sí, señor.
—Bueno, entonces dame un cigarrillo.



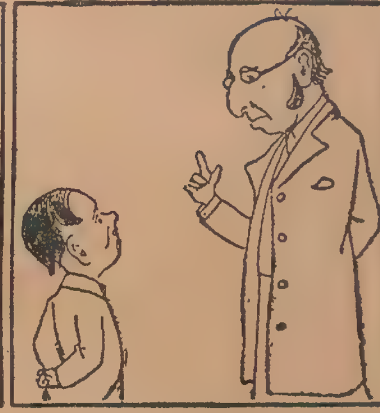
—¿Qué ha perdido, señor?
—Un pedazo de torta.
—Pero eso no tiene importancia.
—Es que quedaron clavados mis dientes en ese pedazo.



—Hace poco, presencié un duelo.
—¿Hubo algún herido?
—Uno de ellos resultó con una costilla rota, a consecuencia del abrazo que se dieron después del duelo.



—Una señora se me declaró esta mañana.
—¿A tí?...
—Sí. Me declaró que si no pagaba el alquiler, me daría el desalojo.



—¿Conoces bien tu lengua materna?
—Sí, señor. Mi madre me está retando continuamente.



—No sé si estudiar para oculista o para dentista.
—Para dentista, hijo. Calcula que sólo tenemos dos ojos y, en cambio, tenemos treinta y dos dientes.



—Si no te portas bien, irás a la cama sin cenar.
—¿Qué hay para comer, mamá?



—Acabo de tragarme el botón de la camisa.
—Al menos, así, sabrás dónde hallarlo.



—¿No se pondrá celoso su marido si ve que estamos solos?
—No, porque verá con quién estoy hablando.



—Por la sonrisa que veo en su cara, deduzco que no corro peligro.
—Nada le puedo decir. Lo único cierto, es que tendremos que practicarle varias operaciones muy interesantes.

EL AMOR, EL HOGAR Y LA MUJER

CONFIDENCIAS

A Alma fiel:

Desde que en Mundo Argentino se ha dedicado una página donde podamos claramente expresar nuestros sentimientos conducentes a la formación de un hogar feliz, he seguido paso a paso las confidencias, deseando encontrar un alma que tuviese los mismos pensamientos y deseos que yo: muchas se parecían en unos u otros pero no en todos. Hoy he encontrado el ideal que buscaba para amiga y confidente, si así me lo permite Alma fiel. Soy contraria como tú a lo dicho por Alma. ¿Por qué no seremos capaces de hacer feliz a un hombre las que usamos sombrero? Eso es un absurdo, pues si bien "el hábito no hace al monje" tampoco el sombrero forma el corazón ni cambia los sentimientos de un alma noble. Porque yo, con sombrero o sin él, mis sentimientos no varían en lo más mínimo, pues creo en un amor único, puro y sublime. Amo ya y soy correspondida por el hombre que ocupa mis pensamientos; poseo un alma sensible y cariñosa pero, al mismo tiempo, fuerte y valerosa, pues ningún sacrificio sería demasiado, sabiendo que con él alcanzaría a realizar la felicidad del ser que amo. Dime, Alma fiel: ¿será este el verdadero amor?

Titina.

Contestando a Tota:

No sé, señorita, si usted clasifica entre los convencionalismos a la modestia, pero aun cuando así fuere, no es ella virtud que me pertenece. Hecha esta confesión, pasemos a lo que creo más interesante en su confidencia.

Dice usted: "quiero un hombre inteligente, de conciencia, educado, culto..." ¡Bien! ¿Se ha detenido usted a reflexionar en lo difícil que es hallar esas condiciones en un solo hombre? Es verdad que la inteligencia y la cultura son inherentes, y que sin la primera sería imposible la segunda; pero, la conciencia y la educación... ¡Cuántos hombres que se precian de tener una vasta inteligencia, son incapaces de comprender todas las exquisiteces de alma que debe poseer el hombre a quien una mujer llama educado! Vosotras, señorita, entendéis la educación en una forma más compleja que nosotros.

Si no temiese que el señor director encontrase muy extensa esta carta, me detendría a considerar las diversas condiciones de la conciencia y de la educación; hay muchas cosas que no han tratado los moralistas ni los filósofos... pero, ¿no le parece mejor que en una correspondencia privada nos digamos algo más de lo que podríamos decirnos cuando sabemos que nos han de leer cien mil pares de ojos?

Si le parece bien así, y si es que a través de estas líneas descubre al hombre que no es "el Príncipe Azul de los sueños", pero que, poseyendo algunas de las condiciones que usted enumera, tiene a más un alma, rasgue el incógnito y satisfaga un deseo de

Tymonides.

Fuí yo el protagonista de esta sencilla pero triste historia. Era en ese entonces estudiante de una carrera profesional, que hoy, pese a mis penas, ejerzo. En esa edad; en que todas son alegrías y esperanzas, conocí a una joven simpática, encantadora, ingenua, sencilla, en fin; hoy le reconocería mil gracias más.

Enamorarme como un loco fué cosa de un instante; me sentí inmediatamente atraído hacia ella.

Ella correspondió a mis ardientes miradas, pero de un modo temeroso, cándido, sin vehemencia. Esto me quitaba el valor para escribirle, pues no podía darme cuenta que ese fuera su carácter y que yo debía abordarla. Mas la duda maldita comenzó a adueñarse de mis ideas y me parecía que su tranquilo mirar era porque no me quería, que se chanceaba de mí; en fin, llegué hasta figurarme que era una coqueta como todas, o la generalidad; y en este estado de ánimo me decidí a tratar de olvidarla, para lo cual proyecté un viaje que mis amigos, enterados de mi pena, trataron de que lo efectuara a la mayor brevedad.

En ese viaje conocí a otra señorita, y por distraerme quise cortejarla, pero después, con la mayor certidumbre de que la anterior no me quería, nos casamos.

Hoy, solo, otra vez he querido volver a ver mis antiguos barrios y con ellos las noticias que marchitaron mis ilusiones; y supe que ella, la de antes, había estado en grave peligro a causa de mi desvarío; comprendí, aunque tarde, su carácter y sencillez; desesperado maldije mi ceguedad, maldije mis amigos y maldije las ideas que fueron la causa de mi ausencia, y las rebeliones y orgullos que, cuando somos muchachos, todos padecemos, sin ver que se juega nuestro porvenir entero. Supe también que ella, debido a su juventud y los solícitos cuidados de sus padres, se repuso, y olvidando pasadas desventuras, halló nuevos amores, que hoy son su dicha y su satisfacción. Y yo, solo... arrastro mi triste vida lamentando los errores de antaño.

Con esta lección me permito dar un consejo a los jóvenes de hoy, y es que: cuando les guste una joven como a mí me gustó, cuando esto les quite el sueño, dejen a un lado todas las prevenciones y traten de hablarla o escribirle, porque es preferible un fracaso a llevar una losa en el alma por toda la vida.

El viudo F. K.

¿Por qué no se casa usted?

Queridos lectores: Tanto he leído en esta sección acerca de los ideales que cada uno se forja respecto a las cualidades de la mujer que por dulce compañera desearía elegir para cruzar el valle de lágrimas, que me he preguntado:

¿Por qué no relatar también una vida conyugal como buenamente podrían disfrutar muchos mortales, que, sin grandes aspiraciones ni fútiles vanidades, cifrasen sus esperanzas en una sana felicidad?

Con tal fin, y con la benévola acogida que creo obtendré, me permitiré relatar mi vida de casado, con una luna de miel que cuenta ya cinco años de matrimonio. Por lo que varias veces nos hicimos la siguiente conjetura: si el plazo de la luna de miel se limita, o debe ser, como las demás idealidades, ilimitable. Creemos que así debe ser a todo trance, y si en la vida práctica no sucede de ese modo, debemos hacer todo lo humanamente posible, bajo todo sacrificio, para que resulte efectiva y sea interminable. Ello sería la encarnación de la verdad, del cariño tantas veces prometido en los días sonrientes de enamorados.

Hace cabalmente cinco años que nos casamos; ella posee muchas de aquellas cualidades que tantas veces piden desde estas columnas por adorno imprescindible en la mujer amada: inteligente, muy amable, de carácter infinitamente dulce, cariñosa sin afectación, traduciéndose en todos sus actos una exquisita cordura; siendo, en los detalles de su hogar, el modelo que todo hombre sencillo pero delicado debe desear, por ser el origen de una gran parte de su felicidad y el pedestal de su dignidad personal.

Como madre, es igualmente un modelo por su previsión y cuidado sistemados, cuyo reflejo es el carácter de nuestra hija mayor, que lleva el nombre de su madre, Catalina, niña de 42 meses, y el de la menor delas tres, de 13 meses. Pero únicamente se sabe que hay niños en casa, por sus infantiles risas. Ningún llanto, ningún grito, porque la costumbre imprimida desde la cuna con justo discernimiento, obra poderosamente en todo el resto de la vida. Es el modelado del alma.

Resulta, pues, amables lectores, que después de mis rudas horas de tareas cotidianas, puedo gozar indeciblemente esa inefable tranquilidad que infunde el ambiente de un hogar tal; y así únicamente podemos contar con mayor energía para las horas tormentosas de la labor diaria.

Los atractivos de los cafés, los teatros, etcétera, ¿qué son comparados con el grato rumor de la "Singer" mezclado con un dulce canto y amenizadas las veladas del invierno con las atrayentes anécdotas de antaño contadas por nuestra anciana madre? (mi mamá política).

En fin, estoy convencido de que tanto el hombre como la mujer, deben efectuar un consorcio de ideas, corrigiéndose recíprocamente cualquier defecto moral que uno u otro tenga. Educarse mutuamente y sin ningún secreto entre ambos, para que la nave del hogar doméstico navegue bajo los mejores auspicios, y nunca tropiece con el escollo de las horas amargas, que la imprevisión y el desacuerdo dan por resultado infalible.

Don Aniceto Durand.

1.° Porque las que, como yo, poseen "voluntad de hierro" y "nervios de acero" no encuentran un hombre a quien unir su destino, pues como somos demasiado "doctoras" (así nos llaman) y la generalidad de los hombres son partidarios de que la mujer no vea más allá de su "nariz", resulta que nadie fija en nosotras sus miradas, no obstante ser las más aparentes para formar un hogar.

2.° Porque no sé fingir ni mentir, y el hombre necesita del engaño como del aire que respira. En efecto, decidle a vuestro "novio" una verdad frente a frente y le veréis huir de vosotras, como se huye de un ser maligno.

3.° y último. Porque creo en el destino, y pienso que siendo lo suficientemente valerosa para afrontar los rudos combates de la vida con altivez y dignidad, mi "sino" está escrito: "Me quedaré soltera".

Revolucionaria.

¿Por qué se enamoró usted?

Me enamoré del que es hoy mi prometido porque encontré reunidas en él las tres cualidades que exigía del que había de ser mi esposo. Cariñoso, honrado y trabajador. Son estas las únicas cualidades que pueden servir de base para formar un hogar feliz. El las posee y él será mi esposo.

Lo que más me agrada en él son sus ojos, porque fueron los que incendiaron mi corazón.

A. D. A. L.

No sé. No surgió mi amor a consecuencia del análisis, Verla, fué la invasión íntegra de su ser en el mío, encantándome toda ella.

Hay en sus ojos la ternura del mirar de una madre. Ojos que no hacen desviar la mirada del que los mira, sino que por el contrario, son tan amables, que tutean. Pero no fué el mirar cariñoso de sus ojos; ni la dulce sonrisa que juguetea constantemente en su rostro; ni su agradabilísima voz, cuya música mece el alma y extasía los sentidos; lo que hizo que yo la amara, fué toda ella. Ella fué el sol, que entero, se mostró de pronto en el horizonte de mi vida, formando el primer día de mi amor. Después, mi vida ha vivido dentro de su imagen, y a pesar de no ser correspondido en mi amor, cada día la amo más.

Hago poderosos esfuerzos por olvidarla. ¡Nulo empeño! No es ella la que va en mí; yo soy el que voy en ella. Su imagen, es el perpetuo y adorado fantasma que ahoga al nacer todo otro amor.

Estoy enamorado de tal modo y ha cambiado mi amor de tal manera mi ser, que ni yo mismo me conozco. Hago tales cosas y digo tales palabras, que por menos motivo me juzgarían loco. ¡Gracias a que busco la soledad para entregarme a mis delirios! Esto es amar ¿no es verdad? Bueno, pues para que nazca este amor, no es necesario estudiar, analizar, ni calcular. Un amor así nace espontáneo a la sola presencia del ser querido y sin saber por qué.

V. G.

Pensamientos sobre la mujer

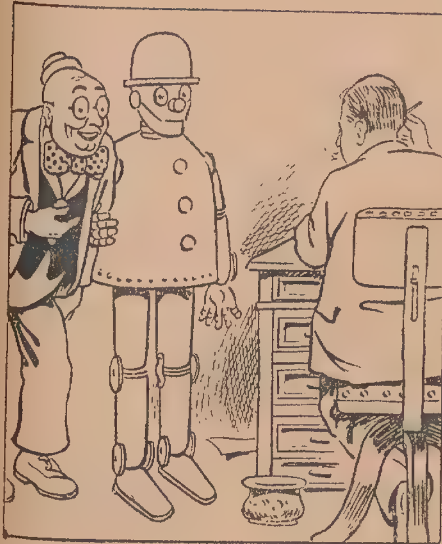
De Natalio Hawthorne:

"En materia de afecto, hay siempre un abismo insuperable entre el hombre y el hombre. Jamás se pueden confundir enteramente en un apretón de manos; por eso el hombre nunca encuentra una asistencia íntima, ningún socorro del corazón, en otro hombre, aunque sea su amigo el más querido, pero encontrará todo eso en la mujer, ya sea en su madre, su hermana o su esposa."

Uno de los más bellos cumplimientos que jamás se ha hecho a una mujer fué aquel de Steele, cuando dijo a Lady Isabel Hastingo, "que haberla amado equivalía a la más perfecta de las educaciones."

PARA LOS NIÑOS

EL MUÑECO DE DON PUCHO



¡Temblamos aún! ¡Figúrense que, días pasados, se nos presentó don Pucho con su muñeco en la redacción! ¡Y nosotros que le creíamos en Ushuaia!



Don Pucho se había empeñado en que publicáramos un artículo de su célebre muñeco. Le oprimió el botón de borronear cuartillas, y sobre el pucho empezó el muñeco con su artículo.



A los cinco minutos no quedaba ya papel en toda la redacción. Lo que sucedió entonces fué horrible. Apoderóse el muñeco del que estaba a su lado y, colocándole sobre la mesa, le llenó la espalda de borrones.



Quiso intervenir nuestro valiente compañero Trementínez, pero, en un santiamén, fué elevado por los aires y colocado sobre la mesa, saliendo tan "entintado" como el primero.



Felizmente, llegaron en ese momento dos vigilantes, blandiendo sus cachiporras. Los pobres representantes de la autoridad no hicieron mejor papel que nosotros.



El cuerpo de bomberos, que se había enterado de nuestra crítica situación, llegó en ese momento. Seis formidables chorros de agua se aplastaron, impotentes, contra el terrible muñeco, que empuñando una manguera, seguía escribiendo su artículo sobre los muebles.



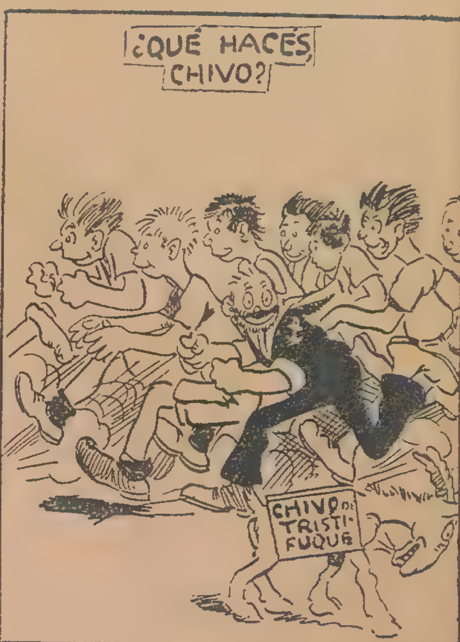
Ocurriósele, finalmente, a nuestro guardián de la caja de hierro, ofrecerle cien pesos al muñeco por su artículo. Las piernas del pobre, al entregar el canario, parecían dos columnas de manteca derretida. Dióse por satisfecho el muñeco y se retiró del brazo de don Pucho.



Después de esta terrible aventura, tenemos que trabajar con un frasco de bromuro al lado. Es tal nuestra nerviosidad, que cuando nos anuncian una visita, nos ponemos a temblar, pensando que pueda ser el muñeco disfrazado.

EL CHIVO DE TRISTIFUQUE

















Brochazos de la tierra

La quemazón

I

Caía a plomo el sol.

La era despedía olor a yesca...

Una cuadrilla de italianos, que juntaba y emparvaba el amarillento trigo, sudaba la gota gorda, aquel día.

De pronto uno de los horquilleros, largo y flaco como cuero seco, señaló un punto del horizonte y dijo:

—¡Gay fuoco, per allá!

Gumersindo, el tropillero, un gurí como de veinte años, fornido y crudo como buen pampa, voleó los ojos en rumbo al poniente.

—Nu es nada — dijo — está lejazo y el viento sopla del lau de las chilcas: pu ande sale el sol.

Y la faena continuó como si nada hubiera ocurrido.

En tanto, el horizonte se cubría de humo: un humo espeso y negro, que dibujaba fantásticas siluetas sobre el cielo azul-celeste; y, allá, de cuando en cuando, una que otra lengua roja podía más que la blanca luz del astro rey y se mostraba altanera como para infundir pavura.

II

Había caído la tarde y las primeras sombras se dibujaban en los ranchos, cuando, rendidos pero alegres, satisfechos con el deber cumplido, regresaban los peones, unos cantando y retozones, como bagual que vuelve a la querencia; otros fumando, pensativos, con el alma puesta del otro lado del charco, como el mancarrón pueblero pone sus recuerdos de la inconmensurada Pampa al través de los alambrados tejidos que le cercan.

Gumersindo, de regreso "a las casas", arreaba su nochero, un pangaré vistoso, al que le debía buenos pesos, porque era como hachazo de zurdo en las doscientas varas; y, entre copla y copla, se hacía el propósito de llegar cuanto antes para cenar y hacer descansar los huesos.

El costillar incitaba, desde el asador, a hincarle el diente. Tras de un "Güenas noches les dé Dios, señores" tomó asiento en torno al fuego, Gumersindo; echó hacia la nuca el mitrista de inmedidas alas, probó en la uña el filo de su cuchilla, y cortó... con caballo de tiro, vale decir: dos costillas en vez de una; pero lo hizo porque desde la llegada de los gringos a la chacra era cuestión de quedarse sin comer por andar con cumplimientos. ¡Eran como zorro para los huevos, los extranjeros!

Cenado que hubo y antes de acomodar las pilchas, asomó las narices y divisó el campo.

El espectáculo era imponente. De norte a sur corría ahora, culebreando por las lomadas para ocultarse en el llano, una cinta de fuego cada vez más extensa y en proporción más pavorosa.

—¡Mala tos le siento al gato—dijo el gurí—si ha dau güelta el viento y se nos viene el juego!...

—¡Eh,—replicó un italiano—no e nata, perqui core pi allá infrento!

—¡Sí... fiate del santo y no le recés! Antes de la madrugada, el juego te pega un susto, nación... Por las dudas—agregó—yo voy a sacar mi tropilla pal potrero grande, que hay güen rastrojo y defiende de la loma grande.

Y dicho y hecho: enfrenó el pangaré, le arregló un par de cojinillos y el cuero-carpincho, sobre el lomo, saltó sobre él y emprendió el camino del potrero, arreando los quince o veinte pingos que constituían su haber único y su familia toda.

III

¡Menudo trote se pegaron los italianos aquella noche, cuando roncaban como unos benditos!

Don Pascual, el chacarero, había entrado al galpón repartiendo coscorrones a dos manos:

—¡Alevántase, amico, qui si quema la chácaras! ¡Alevántase inseguida, vammo!

Y, quien más, quien menos, todos se habían incorporado en las "lingheras" con un susto que les hacía abrir tamaños ojos.

—¡Fuoco, fuoco!—repetían, y unos por un lado, otros por otro, comenzaron a disparar y atropellarse, como sotretas en pola de redomones; éste para ayudar a "agarrar" los mancarrones, que bufaban en el corral husmeando el fuego; aquél para atar el carro-aguatero, y los otros para juntar los cueros con que debían castigar de atrás a la quemazón...

Entre tanto, Gumersindo dormía a pierna suelta, guarecido él y sus caballos tras de la loma grande.

No había sido lerdo el gurí. El fuego corría con velocidad pasmosa por un costado de la loma y en dirección paralela al sitio que ocupaba. Podía dormir tranquilo...

Por pura precaución ató el rebenque a la punta del cabestro de que sujetaba al pangaré, lo arrojó al suelo y sobre él estiró los cojinillos y se tendió a dormir.

—Ansina,—se dijo—si el juego se vuelca pa este lau, me voy a dispertar con el tirón...

¡Y vea como es de perra la suerte!... Al rato cambió de dirección el viento, para soplar medio del noroeste; arrastrándose a traición, se vino por entre un abra la víbora de fuego, y como a quinientos pasos prendió las pajas bravas medio verdonas, que chillaron como cohetes.

Bufó en un resoplido poderoso el pangaré y dió la primer sentada en el cabestro; mas, pingo bien domado, le hubiera bastado una paja para sujetarlo, de modo que apenas sintió peso en el pescuezo, aflojó y el gurí siguió durmiendo, rendido de la fagina de sol a sol.

¡El fuego se venía a media rienda!...

De la paja voladora, a medio arder, formábanse gruesas bolas que, saltando de mata en mata, iban a prender el campo a cien metros de la hoguera.

Varias de ellas prendieron el rastrojo alrededor de Gumersindo.

El pangaré, asustado, dió un relincho y pegó tal tirón del cabestro, que echó a rodar y despertó al gurí.

¡Ya era tarde!... Aquello se había convertido en una inmensa hoguera, y el centro de élla lo formaba el gurí mismo, que no se asustó, porque incorporándose rápido como el pensamiento, tomó el cuero-carpincho como escudo y enderezó contra el viento, buscando la limpiada del camino.

. . . .

¡Pobre gurí; tan guapo y tan sin suerte! Al siguiente día lo alzó muerto, don Pascual, de contra el alambrado, junto al camino, asado como un cordero.

No le quedaba más ropa que los tientos de las alpargatas y las presillas de las bombachas, prendidas a la carne llagada de los tobillos.

Sebas MANI.

Temas y caracter de las representaciones

Las representaciones teatrales de esa época eran generalmente "descripciones guerreras" o sufrimientos de algun héroe... y también fábulas.

Una de aquellas obras en la actualidad sería aburridora e insoportable.

Salía a escena un "solo Aktor" (del griego, jefe) en toda la tragedia o comedia, con la clásica careta, y empezaba a representar; y, un flautista que se hallaba oculto, acompañábale en todos los tonos de la declamación, cual si fueran una sola "cosa" la flauta y la palabra. Cuando llegaba el actor a algún punto culminante de su recitado, ya sea de alegría o ya de tristeza, aparecía la "Katerva", (coro) que, adelantándose, reía estrepitosamente o lloraba con lamentos plañideros.

Se representaban, cada día, tres obras completas de diferentes autores y duraba el espectáculo ocho o diez horas consecutivas.

F. de YEREGUI.

El aviador

A José M. P. Arzeno.

Ebrio de ideal, de gloria y de ventura
Bajo el fecundo luminar del cielo
Abrió sus alas, y en triunfante vuelo
Meció̧se como el cóndor por la altura.

De excelsa admiración su alma fulgura,
¿Tendrá cima feliz su hermoso anhelo?
¡Quizás!... ¿Quién puede descorrer el velo
De la ignota y falaz suerte futura?

Mártir y soñador infortunado
Del inmortal laurel siempre mezquino
Mas con creciente afán atesorado,

Sólo su nombre nos dejó el destino,
Y el cadáver del héroe ensangrentado
Sobre el estéril polvo del camino.

Enrique C. PEDRETTA.

CURIOSIDADES

Las calles de Londres están iluminadas por 70.000 faroles.

En circunstancias normales, el cabello crece poco más de un centímetro cada mes.

De cada mil hombres, 382 se casan con mujeres más jóvenes que ellos, 579 con mujeres de su misma edad y 89 con mujeres más viejas.

La nueva moda en los álbums de autógrafos es tener uno en el que los amigos escriban recetas culinarias.

En la mina de carbón de Flense, en Bélgica, trabajan los obreros a una profundidad de 1.128 metros.

En Francia hay más de 20.000 personas dedicadas al cultivo y venta del tabaco.

El ámbar escasea. No tardará la época en que una boquilla de ámbar natural se aprecie como un objeto de lujo.

En el decenio 1902-1911 ocurrieron en Buenos Aires 1.820 incendios, con pérdidas por valor de 44.121.463 pesos moneda nacional.

Cada veinticuatro horas salen de Londres dos mil doscientos trenes.

El cetro de Rusia es de oro macizo y lo adornan 268 diamantes, 360 rubíes y 15 esmeraldas.

Durante los cinco primeros años de la vida, el cabello de las personas se obscurece en una proporción de 55 %.

Los tres primeros presidentes que hubo en los Estados Unidos se casaron con mujeres viudas.

Existe la creencia de que los hombres que se distinguen por alguna habilidad tienen generalmente, una arruga perpendicular en el centro de la frente.

El censo en China se efectúa dividiendo la población en grupos de diez casas. El más viejo de los inquilinos, en cada sección, hace la lista detallada de las familias y la envía al gobierno.

En atención a la catástrofe del "Titanic", la compañía naviera propietaria del mismo, ha mandado poner doble casco a los hermanos gemelos del infortunado trasatlántico, "Britanic" y "Olimpic".

La Gran Bretaña tiene más comercio con Alemania que con ninguna otra nación.

La reina que más gasta en vestir es Guillermina de Holanda. Las cuentas de sus modistas exceden anualmente de 20.000 pesos oro. La emperatriz de Alemania no gasta, por año, en su toilette menos de 15.000 pesos. La emperatriz de Rusia es muy modesta. Casi siempre va de negro.

Cuando subió al trono el emperador del Japón, no se publicaba ningún periódico en aquel país, donde hoy se publican más de 1.600. Sólo en Tokio, ven la luz 30 diarios.

La mayor parte de las huelgas ocurren entre los albañiles; siguen luego las de los mineros de carbón, y en tercer lugar las de los tejedores.

El general don Conrado E. Villegas, embarcado en una lancha, surcó por primera vez las profundas aguas del lago Nahuel Huapí, el 16 de abril de 1881.

Shakespeare y Cervantes fallecieron el mismo día, 23 de abril de 1616.

Los servicios del Estado, en Francia, utilizan en la actualidad a 155.028 mujeres empleadas. Sólo en correos hay 70.693.

Se dice que Salomón no tenía más que 19 años de edad cuando pronunció la sentencia decisiva entre las dos madres.

El precio de un cañón fuera de uso no excede de 30 centavos el kilogramo.

El príncipe de Conti poseía cuatro mil sortijas y cada una de ellas, según decía, le traía a la memoria un tierno recuerdo.

Cuando empezó a colonizarse el Estado de Virginia (Estados Unidos), se castigaba con la pena de muerte al que sacrificara a una cabra o una oveja.

La condecoración más humanitaria del mundo es la cruz de San Andrés, de Rusia. Todo el que la posee tiene derecho a pedir el indulto de un ruso condenado a muerte.

Los artistas que se dedican a decorar la porcelana usan pinceles de cristal, cuyas fibras son tan finas como la seda.

Por cada millón de nacimientos hay sesenta y cinco niños que nacen ciegos.

En Nueva Zelanda dos personas que trabajen juntas constituyen una factoría.

La Lotería Nacional, en el transcurso 1893 a 1911, ha hecho emisiones por un valor total de 524.145.000 $ m|n.; el monto de los premios acordados ascendió a pesos 383.503.250 m|n. y el total de beneficios distribuídos fué de 95.814.637.07 $ m|n.

Un buey da 16 kilogramos de cuero, un caballo, solo produce 10.

En un buen piano debe haber un millar de cuerdas de acero.

LA SEMANA COMICA, por Rojas

INTERVENCION A JUJUY



—Se conoce que el interventor don Mario Sáenz lleva muy malas intenciones. Le preguntó al ministro de la guerra que con qué fuerzas podía contar.
—Es que no quiere que le pase lo que a otros interventores, que empiezan el ataque con mucho brío y a lo último les faltan las fuerzas.

LA HUELGA DEL ROSARIO



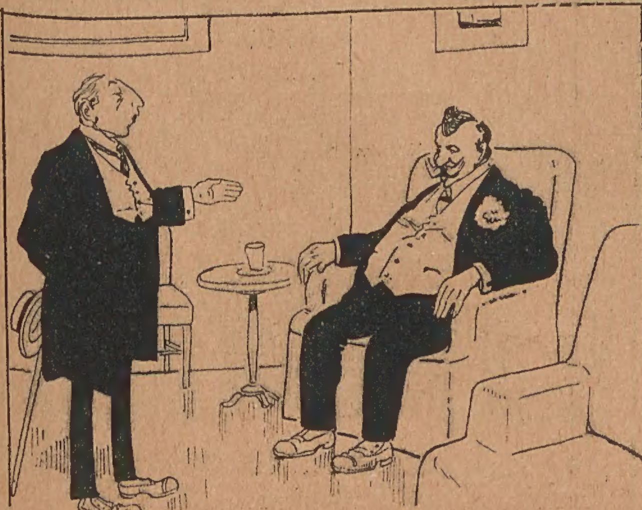
—Yo voy a aprovechar esta huelga y me salgo de la limpieza.
—Si quieres, y puesto que estás cansado de la limpieza, yo te meto en las cloacas.

1.° DE MAYO



—María, arréglame el uniforme, el casco y el sable.
—¿Para qué?
—Es la "Fiesta del Trabajo" y tendré mucho trabajo.

EL CARAKUL DEL PUEBLO



—¿El gobierno austro-húngaro le regala a usted, señor Zeballos, alg[illegible] ares o ovejas Carakul?
—Sí, señor; y he dado orden de que las sugeten bien, porque estoy muy escarmentado de los carneros electorales que se me "espiantaron" en las últimas elecciones.

RUEDA EN BUENOS AIRES



—Quiero que pase usted unos días en mi estancia. Verá usted mis grandes extenciones de campo, mis haciendas y, sobre todo, mi biblioteca. Yo no puedo vivir sin enterarme de lo que pasa por el mundo literario.
—¿Tiene usted biblioteca?
—¿Y cómo no? El primer libro que encontrará usted allí será su última producción.
—¿Cuál?
—"La Divina Comedia".

CUESTION DE OLFATO



—El conflicto entre los norteamericanos y los japoneses se va poniendo feo.
—A mí no me huele bien.
—Será el chico.



Las víctimas del trabajo

Los que piensan que sólo la guerra es sinónimo de muerte y exterminio, y que el trabajo y las artes de la paz significan forzosamente vida y prosperidad, no podrán menos de asombrarse al ver expresado en cifras exactas el número de accidentes del trabajo que todos los años ocurren. La lucha por el pan de cada día cuesta a cada nación, en doce meses, más vidas que cualquiera de sus luchas por la gloria o la conquista. Sólo en los Estados Unidos, el trabajo ocasiona en un año infinidad de víctimas; los ferrocarriles hacen por sí solos tantos muertos y heridos como la guerra del Transvaal.

El trabajo de las minas es el que produce más muertos, en proporción al número de obreros. En Inglaterra perecen cada año unos mil mineros; en la América del Norte, sólo en las minas de antracita, resultan al cabo del año dos muertos y cinco heridos por día.

Los Estados Unidos son probablemente el país en que se ha hecho una estadística más detallada de los accidentes del trabajo. Por término medio, hay allí cada año unos 1.500 muertos y 3.000 heridos en las minas de carbón, y 10.000 muertos y 100.000 heridos entre los obreros y empleados de ferrocarriles, mientras que en las fábricas, pasa de 232.000 el número de accidentes. La misma proporción, aunque con cifras más bajas, naturalmente, se observa en casi todas las naciones. En Inglaterra, por ejemplo, en las fábricas y talleres hay cada año, aproximadamente, 1.000 muertos y 85.000 heridos. En Alemania el número de accidentes fatales entre los obreros de ferrocarriles, apenas llega a un tercio de los que ocurren en Norte América.

En total, el trabajo hace cada año en los Estados Unidos 575.000 muertos y unos 5.000.000 de heridos. El contingente que la industria yanki presta a los hospitales anualmente, es mayor que la población de Londres; el que da a los cementerios excede un poco á la de la capital de España. Sólo en Nueva York, con una población de 4.000.000 de almas, ocurren 150.000 accidentes del trabajo cada año, o sean, próximamente, cuatro accidentes por cada cien habitantes. En Madrid, la proporción vino a ser la misma en 1905, año especialmente terrible desde este punto de vista; pero generalmente es un poco más baja. Durante el citado año, el número de accidentes ascendió en esa capital a 23.008, resultando 225 muertos.

Llevándo aún más allá el cálculo, reduzcamos a metálico el valor de las víctimas del trabajo. En los Estados Unidos, que bien pueden llamarse el país de los grandes incendios, las pérdidas anuales por siniestros suman, próximamente, 200 millones de pesos oro.

Pues bien, los accidentes del trabajo cuestan al país casi más del doble.

El buen ejemplo

El ejemplo es uno de los instructores más poderosos, aunque enseña sin palabras. Es la escuela práctica de la humanidad, obrando por la acción, que siempre prevalece más que las palabras. El precepto puede señalarnos el camino, pero lo que nos guía es el ejemplo silencioso y continuado, transmitido por los hábitos y viviendo con nosotros en el hecho. El buen consejo tiene su peso; pero sin el acompañamiento de un buen ejemplo, es de influencia relativamente pequeña, y se verá que el dicho común de: ''Haced lo que os digo, y no lo que yo haga'', generalmente se trueca en la práctica real de la vida.

Todas las personas son más o menos susceptibles de aprender por la vista más bien que por el oído; y aquello que es visto en forma de hecho, causa una impresión mucho más profunda que cualquier cosa leída ú oída. Esto ocurre especialmente en la edad temprana, cuando la vista es la principal entrada del saber. Sea lo que fuere aquello que ven los niños, lo imitan inconscientemente. Insensiblemente llegan a parecerse a aquellos que están en torno suyo, como los insectos toman los colores de las hojas de que se alimentan. El hogar doméstico es el cristal de la sociedad, el núcleo del carácter nacional. La nación sale de las habitaciones de los niños pequeños.

Los uruguayos con carta de ciudadanía

Señor Director de ''Mundo Argentino'': Me refiero al interrogante ¿''Será verdad''? aparecido en ''Mundo Argentino'' del miércoles 16, y relativo al aserto de un diario.

No es verdad, puedo comprobarlo, como lo voy a hacer, para que el Señor Director se de exacta cuenta de lo errado que está el que sabe ''positivamente'' que 12.000 electores del partido radical son orientales.

Según la estadística última, efectuada por el Ministerio de Guerra, sólo hay en la capital federal 1.168 uruguayos inscriptos en los registros de enrolamiento y en toda la República llegan solamente a 1.857.

Como creo que la ley electoral exige la presentación de la libreta de enrolamiento, al presentarse a emitir su voto el elector, y dado el caso (que no lo acepto) de que todos los residentes uruguayos naturalizados hayan votado por el partido radical, serían 1.168 electores, o sean 10.832 votos menos de lo que calcula el insigne estadista que lo sabe ''positivamente''.

Ruego por lo tanto al señor Director, quiera hacerse intérprete de la verdad, por medio de ''Mundo Argentino''.

Saluda al señor Director muy atte. — **P. A. Jouan.**

El mes de mayo

El mes de Mayo, en latín ''Maius'', parece que se deriva de ''majus'', comparativo neutro dó ''magnus'', o de ''majorum'', porque era el mes ''de los mayores'' o de los ancianos, a quienes estaba consagrado. En este mes se celebraban entre los romanos los Juegos Florales y las fiestas Lemulares instituídas por Rómulo a consecuencia de los remordimientos que experimentaba desde el fratricidio de Remo, para librarse de los espectros que le perseguían. No puede el nombre de Mayo derivarse del de la diosa ''Maía'', madre de Mercurio (como se ha creído) porque los romanos ya daban el mismo nombre a tal mes antes de que llegara a ellos la Mitología griega.

En alemán, se llama a este mes Maí; en inglés, May; en francés, Mai; en holandés Bloeimaand (mes de las flores). En el calendario árabe, se llama Djemad-el-anuel (la primera helada), y en el republicano se denomina Pluviose (mes lluvioso).

El día 11 del mes de Mayo se cumple el primer centenario de la adopción del himno nacional argentino.

El día 25 cúmplese el 108º aniversario de la Revolución de Mayo.

Para los municipios tramposos

Un medio ingenioso y original de liquidar las deudas municipales, es el que acaba de poner en práctica el municipio de Phœnixville (Estados Unidos), y que recomendamos a ciertos municipios de la campaña que no cumplen puntualmente sus compromisos.

El municipio en cuestión se encontraba en plena bancarrota, hasta el punto de que todos los concejales iban a ser ''empapelados'', de no hacer frente la corporación a sus compromisos pecuniarios, en particular a una deuda de 40.000 dollars por trabajos de urbanización contratados con una casa de las que se dedican a esas obras.

En tal trance, ocurriósele al alcalde, que indudablemente es hombre listo, organizar una cuestación de cinco centavos por cada vecino de Phœnixville, realizada en forma curiosísima. Cuatro de los concejales empezaron por depositar en fondo sus cinco centavos, comprometiéndose cada cual a sacar dicha suma de otros cinco amigos, y a que éstos a su vez pusieran a contribución sus cinco amigos correspondientes, los cuales habían de seguir la misma operación, hasta que de unos en otros se consiguiese obtener de todos los vecinos el óbolo salvador.

La cadena recaudatoria dió el resultado apetecido y algo más que no esperaba su inventor; pues, enterado del suceso el filántropo Carnegie, se apresuró a enviar al municipio 20.000 dollars para fundar una biblioteca pública, más 30 centavos: cinco por él y el resto por cinco amigos suyos.

El humo de los fumadores

Nadie diría que un pacífico fumador, arrojando por las ventanillas de la nariz sendas columnas de humo, resulta un terrible enemigo de la salud pública. Y sin embargo, es así. Afírmalo la revista ''The London Lancet'', autoridad en materias médicas.

Según parece, el humo exhalado por los fumadores, arrastra consigo los millares de microorganismos existentes en las mucosas de la nariz; organismos que flotan en el aire y que son absorbidos por la respiración, quedando luego fijos sobre la secreción que recubre dichas membranas. Claro es que si el fumador lanza las columnillas de humo, cargadas de bacterias, a pleno aire, en ese caso el daño de tercero es muy remoto; pero si la operación se realiza en locales cerrados, existe de hecho un peligro de infección para las demás personas, y que sólo puede prevenirse prohibiendo rigurosamente fumar en lugares que no sean abiertos. Añade el periódico de referencia que se ha podido ya comprobar el desarrollo de fiebres infecciosas entre personas que concurrían a locales cerrados donde se fumaba, y donde sin duda penetró algún fumador que las padecía.

Para pensar

La mujer tiene el genio de la caridad. Un hombre no da más que su dinero; la mujer une a éste su corazón. Un centavo, en manos de una mujer buena, socorre a más pobres que una moneda de oro en las de un hombre.

Papel impreso

''Versos de una juventud'', por Edmundo Montagne.—Un volumen de 230 páginas.—Segunda edición.

Correspondencia

T. L. P.—Se publicará en ''El Hogar''.—Mil gracias.

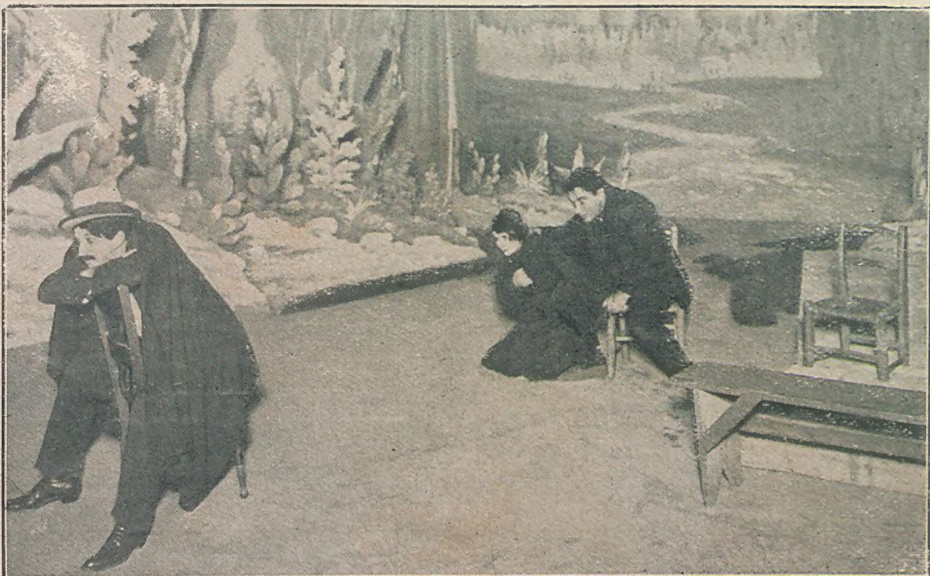
Emilia.—Gracias por sus criteriosas reflexiones.

TEATRO NACIONAL (C.)



Lucía (Blanca Podestá) *Un vigilante* (Sr. Santillán) *Don Florio* (Sr. Simari)
Escena final del drama "La muerta de aquella noche", del señor Roberto L. Cayol, estrenado con éxito por la compañía de Jerónimo Podestá

CONCURSO DRAMATICO "PABLO PODESTA"



Adalio (Sr. Escarcela) *Carmen* (Srta. Conti) *Alcibíades* (Sr. P. Podestá)
Una de las escenas finales de "Mala semilla", drama del señor Carlos Ravier — 5.ª obra del concurso — estrenado en el teatro Nuevo, el 21 del corriente



Elvira Rosetti, popular canzonetista napolitana, de nuestros music-halls



New York Girl's, bailarinas del Royal-Theatre
Fot. Corio.



Betty Norma, artista de la compañía de operetas del Odeón



La bella Paquita, graciosa cantante española del Edén Concert
Fot. Bolzoni.



Mlle. Raymonde, cantante francesa del Royal-Theatre
Fot. Corio.

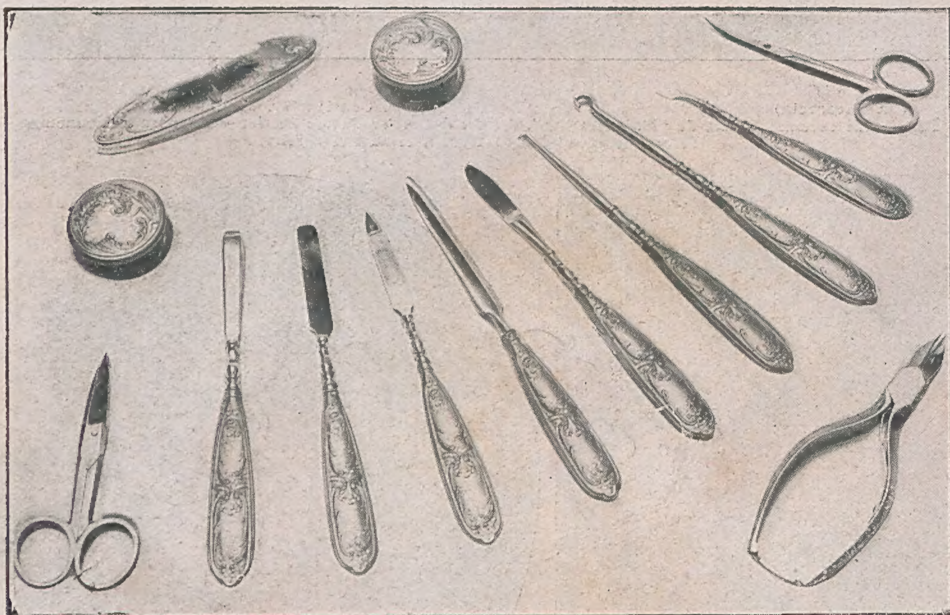


La Moyanito, popular bailarina española del Edén Concert
Fot. Bolzoni.



La Criollita, aplaudida cupletista del Edén Concert
Fot. Bolzoni.

Concurso de los cigarrillos
"Amèrica"
≡ 250 valiosos premios ≡



7.° **premio.** — Necessaire para toilette de las uñas. Oro. En elegante estuche. Valor: $ **380**



8.° **premio.** — Abanico de plumas. Plata labrada. Valor: $ **350**

Bases

1.° — Desde la fecha y hasta las 12 m. del día 15 de julio de 1913, queda abierto este concurso, destinado a los favorecedores de la popular marca de cigarrillos América.

2.° — Para tomar parte en él, es indispensable escribir en un cupón de los que contiene cada atado de América de 0.20 o 0.30 centavos el nombre y dirección del remitente y la cantidad de porotos secos que éste calcule contiene la caja de los cigarrillos América de 20 cts. que se ha depositado en la escribanía del señor Gumersindo Busto, (Bartolomé Mitre 659) debidamente lacrada y sellada con todas las formalidades de práctica.

3.° — Las soluciones sólo deberán enviarse escritas en los cupones que contienen los atados América de 0.20 o 0.30 centavos.

4.° — En el caso de que nadie acertase con el número exacto de porotos secos que contenga la caja de cigarrillos América, los premios se adjudicarán a las personas que más se hubieran aproximado.

5.° — Si varias personas hubieran coincidido acertando el número exacto de porotos secos que contiene la caja de cigarrillos América, se sorteará el primer premio entre todos los que hayan acertado. Los demás premios, en este caso, corresponderán también por sorteo, entre todos los demás. Una vez que hayan sido favorecidos con premios todos los que hayan acertado, si aún quedaran otros premios de los ofrecidos, se adjudicarán sucesivamente a los que se hayan aproximado al número exacto y en la misma forma expresada anteriormente, sorteándose cuando varios coincidieran.

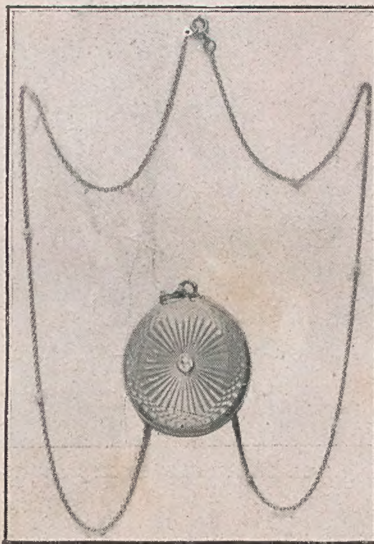
6.° — En cada cupón se podrá escribir una sola cantidad, pero cada interesado puede enviar cuantos cupones desee.

7.° — Los sobres conteniendo cupones deben dirigirse a la

Compañia Argentina de tabacos, Bolivar. 761
(Concurso)

8.° — Los cupones que no vinieran escritos con claridad y que se prestasen a confusiones, lo mismo que los que llegaran después de la fecha de clausura, no entrarán en el concurso.

9.° — Oportunamente indicaremos la fecha y el sitio en que tendrá lugar la apertura de la caja de cigarrillos América para contar los porotos secos que contenga y proceder a la adjudicación de los premios, publicándose después los resultados del concurso.



12° **premio.** — Gargantilla y medallón. Esmalte y oro 18 kilates. Valor: $ **200**



9.° **premio.** — Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante. Valor: pesos **300**

Los premios

á distribuirse entre los vencedores son los siguientes:

1.°	Pendantif de platino y brillantes	Valor	$	1.100
2.°	Par de aros de platino y brillantes	„	„	950
3.°	Anillo de señora, de platino y brillantes . .	„	„	900
4.°	Pulsera de eslabones de oro 18 kilates, con un brillante cada uno	„	„	750
5.°	Bolsa monedero para señora, toda de malla de oro 18 kilates	„	„	550
6.°	Juego de botones para camisa de hombre y chaleco, oro 18 kilates, platino y brillantes	„	„	400
7.°	Necessaire para toilette de las uñas, oro, en elegante estuche	„	„	380
8.°	Abanico de plumas. Plata labrada . . .	„	„	350
9.°	Anillo para hombre, cincelado, oro 18 kilates y brillante	„	„	300
10.°	Prendedor oro 18 kilates, platino y brillantes	„	„	250
11.°	Escribanía, oro 18 kilates, cuatro piezas	„	„	225
12.°	Gargantilla y medallón esmalte y oro 18 kilates	„	„	200
13.°	Juego de trinchante, plata francesa, cinco piezas	„	„	190
14.°	Licorera de cristal de roca y plata francesa	„	„	185
15.°	Juego de cucharas para helados, plata francesa	„	„	180
16.°	17.° y 18. Medallas de oro 18 kilates. Valor: $ 80.— c|u.	„	„	240
19.°,	20.°, 21.° y 22.° Pulseras de señorita, oro 18 kilates, a $ 75.— c|u.	„	„	300
23.°,	24.°, 25.° y 26.° Prendedores de señora, oro 18 kilates, a $ 70.— c|u.	„	„	280
27.°,	28.°, 29.° y 30.° Juegos de costura de señora, a $ 70.— c|u.	„	„	280
31.°	y 32.° Juegos para escritorio, plata francesa, a $ 55.— c|u.	„	„	110
33.°,	34.°, 35.° y 36.° Anillos de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— c|u.	„	„	200
37.°,	38.°, 39.° y 40.° Aros de señorita, oro 18 kilates, a $ 50.— el par	„	„	200
41.°,	42.°, 43.° y 44.° Monederos de plata francesa, a $ 45.— c|u.	„	„	180
45.°	y 46.° Juegos de cubiertos para ensalada, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„	„	80
47.°	y 48.° Juegos de cubiertos para pescado, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„	„	80
49.°	y 50.° Juegos de cubiertos para niño, cabos de plata, a $ 40.— c|u.	„	„	80
51.°	a 100.° 50 Alfileres de corbata, oro 18 kilates			
101.°	a 150.° 50 Relojes cincelados, para hombre			
151.°	a 200.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.30 ctvs.			
201.°	a 250.° 50 Cajas de cigarrillos "América", de 0.20 ctvs.			

**Tall. Heliográficos de Ricardo Radaelli, Paseo Colón, 1266—Bs. As.
Editado por la Empresa Haynes, Chacabuco, 677 y 685 : : : :**